

AGOSTO DE 1953

LOTERIA Nº 147

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



Totalmente indexada

DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

•
REDACTORA:
NELLY E. RICHARD
DE LINCE

•
APARTADO 1961
PANAMA, R. DE P.

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

SUMARIO

	PAG.
EDITORIAL. — LA SEMANA DEL MAIZ	3
UNAMUNO POETA	4
Guillermo de Torre	
LAS ACADEMIAS PARA ESTUDIOS ESPECIALES	6
Arturo Mejía Montoya.	
EVOCAION ESPECTRAL DE YOLINKA (Poesía)	7
César Andrade y Cordero.	
DIETA PARA LA QUE ACABA DE SER MADRE	8
LEY OBJETIVA DE LA ESCUELA	9
José Vasconcelos.	
VACUNA CONTRA LA TUBERCULOSIS	10
LA PASION DE GEORGE SANDA	11
Víctor Deva.	
LA VIDA APASIONADA DE GEORGE CLEMENCEAU	13
René Jeanne.	
CULTURA Y PERSONA	14
Antonio Caso.	
LIBERTAD Y UNIVERSALIDAD DE LA CULTURA	15
"La Mañana". Uruguay.	
LAS PREGUNTAS DE LA FELICIDAD	16
PENSAMIENTOS	18
Simón Bolívar.	
COSAS DE FRAY VENENO	19
Ernesto J. Castellero R.	
EDUQUE BIEN A SU NIÑO	20
CRASO ERROR	20
Bernardo H. Rodríguez.	
CONSEJOS UTILES	21
DESDE LA MAGDALENA DE SANTANDER (Poesía)	21
Miguel de Unamuno.	
COSTUMBRES TABLEÑAS (Poema Criollo)	22
Edgardo De León.	
LA SERENA DIGNIDAD	23
Constancio C. Vigil.	
LA PUERTA DE PAJA	24
Marcelo Arroita-Jauregui.	
PARA SER FELICES LOS ESPOSOS	25
Vivian Brown.	
BAHIA LEONORA (Cuento)	26
Hugo Lindo.	
NACIMIENTO ULTIMO	28
Marcelo Arroita-Jauregui.	
NORTEAMERICA NO OCUPA EL CENTRO DE LA NOVELA	29
Ismael Moreno de Páramo.	
DOS POEMAS — ELEGIA POR LA SOLEDAD. DISTANCIA	32
Meira Del Mar.	

Administración de la
Lotería Nacional de
Beneficencia

•
Gerente
Humberto Leignadier C.

•
Sub-Gerente
Agustín Ferrari

•
Tesorero
Gilberto Medina

•
Jefe de Contabilidad
Heracio Chandeck

•
Secretario
Pablo A. Pinel M.

JUNTA DIRECTIVA DE LA
LOTERIA NACIONAL DE
BENEFICENCIA

Sr. Dn. Ricardo Arias Espinosa,
Ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública.

•
Sra. Doña Cecilia Pinel de Remón,
Presidenta de la Cruz Roja Nacional.

•
Sr. Dn. Raúl Arango N.,
Comandante Primer Jefe del Cuerpo de Bomberos.

•
Sr. Dn. Eduardo de Alba,
Gerente del Banco Nacional.

•
Dr. Luis Vallarino,
Director Médico del Hospital Santo Tomás.

•
Sr. Dn. Guillermo De Roux,
Presidente de la Cámara de Comercio.

•
Reverendo Padre Marino Morin,
Director de la Escuela "Don Bosco".

•
Sr. Dn. Pablo Pinel,
Secretario de la Directiva.

Nota Editorial

La Semana del Maíz

Actividad ya tradicional de la Escuela Profesional, a la que el sentimiento patriótico unido al prestigio del Plantel ha dado su respaldo y ha convertido en acontecimiento nacional, se celebró nuevamente este año entre los días dos y nueve del presente, inclusivos. Se trata de la "Semana del Maíz" que con ocasión de conmemorarse este año el Cincuentenario de la República, adquiere mayor importancia y relieve como manifestación típica de panameñidad, una de las significaciones y motivos de la celebración del Cincuentenario.

Feliz iniciativa ésta de exaltar el valor, el mérito y la necesidad del cultivo de un producto típico nacional, representativo de nuestra agricultura y simbólico de nuestro vivir autóctono, a tono con la orientación impresa a la Escuela Profesional desde los años de la rectoría de las distinguidas educadoras Isabelita Herrera (q. d. D. g.) y de Otilia Jiménez y hábilmente continuada por su actual Directora señorita Benilda Céspedes; orientación que ha convertido el plantel en fragua de patriotismo y forjadora del orgullo por lo nuestro. Ella tiene el sello y la aprobación de una festividad nacional que enciende el entusiasmo y gana el respaldo de la ciudadanía.

Por eso el empeño justificado que cada año pone la Dirección del plantel en dar mayor amplitud a la festividad y en que resulte de mayor brillo y suceso como corresponde a una actividad que es expresión del sentimiento nacional y de los afanes de progreso y superación de un pueblo anheloso de rebasar las metas de aquellas aspiraciones.

El apoyo que esta iniciativa recibe de la ciudadanía en general está indicando las posibilidades de que en el futuro desborde del recinto de la Escuela Profesional en donde ahora se confina a todo el territorio nacional con el carácter amplio y magnífico de un gran festival nacional del maíz. Se habrá logrado así uno de los propósitos de la iniciativa, cual es el dar un contenido práctico a la festividad, promoviendo el cultivo de un producto típico de nuestro suelo y propendiendo al fortalecimiento de nuestra economía, sobre todo a la de las regiones interioranas.

Este es el aspecto más importante, aparte del cultural y de estímulo al folklore nacional, que reviste la celebración de la Semana del Maíz.

indagada

Una de las más claras imágenes que conservo de don Miguel de Unamuno es la de cierta sobremesa estival. Fue en Stantander, en la Universidad Internacional de Verano. Mientras apartados a una sala de maderas oscuras y ventanales claros tomábamos el café, don Miguel —fiel a su imagen ya legendaria en vida, aunque advertir esto lo hubiera horrorizado...—, sacaba octavillas del bolsillo y doblaba diestramente pajaritas. Entre aquellos papelitos surgían algunos escritos con su letra menuda, regular, unida. Eran poesías. No fue menester mayor insistencia de los circunstantes para que Unamuno se aprestara a leérnoslas. Supimos entonces de su boca que aquellos versos formaban parte de un diario poético, escrito desde los tiempos de su destierro. Lo había empezado en Hendaya, en 1928, después de publicar un año antes el "Romancero del destierro", y desde entonces seguía agregando poesías caudalosamente. Eran ya centenares las octavillas que guardaba manuscritas, sin urgencia alguna de darlas a la luz. Sólo se resolvió a ello pocos meses antes de su muerte, por instancias de su yerno José María Quiroga Plá, a quien entregó el manuscrito en junio de 1936. Se disponía éste a mandarlo a la imprenta cuando estalló la guerra, y, por consiguiente, la edición quedó postergada. Sabíamos de los cambios de dueño y de país que sufrió el importante manuscrito. De manos de Quiroga Plá, en París, pasó a las de María, hija de Unamuno, quien a su vez lo transmitió en Nueva York a Federico de Onís. A éste, antiguo alumno salmanticense de don Miguel, le ha incumbido, en definitiva, la delicada y honrosa tarea de transcribir el manuscrito con el mayor rigor, preparándolo y prologándolo para la impresión (1).

Suma en total 1755 poesías, casi todas ellas breves. Comienza el 26 de febrero de 1928 y la última está fechada el 28 de diciembre de 1936, es decir, tres días antes de su muerte. Sin embargo, pocas o nulas referencias a las circunstancias de aquellas fechas, ni tampoco a otras inmediatas, pues el "Cancionero" es esencialmente un

U N A M U N O POETA

Por
GUILLERMO DE TORRE

dietario de intimidades, de preocupaciones inactuales, pero permanentes y características de Unamuno. Sobre el título del conjunto advertimos alguna discrepancia entre las noticias que nos dan José María Quiroga Plá y Federico de Onís. Mientras el primero (al transcribir algunas poesías en "Horas de España", durante la guerra) sostiene que el primitivo título fue "En la frontera". "Cancionero espiritual de un despatriado", el segundo lo transcribe así, en dos lecciones, según una octavilla fechada el 25 de marzo de 1928:

"Cancionero espiritual en la frontera del destierro" y "En la frontera Cancionero"; pues esta "frontera" no es sólo la de la patria, sino "la frontera del cielo", la línea entre la vida y la muerte, "leitmotiv" unamuniano. Asumen, pues, estas páginas un carácter emocionadamente testamentario, son el último mensaje explícito de un soberano espíritu quien auguraba supervivencia al modo de Walt Whitman en sus "Cantos de adiós: Camarada, esto no es un libro Quien vuelve sus páginas

toca un hombre.

Y escribía Unamuno:
Cuando me creáis más muerto
retemblaré en vuestras manos.
Aquí os dejo mi alma —libro,
hombre—, mundo verdadero.
Cuando vibres todo entero,
soy yo, lector, que en ti vibro.

Filiación whitmaniana que el autor del "Cancionero" recuerda también por cuenta:

Walt Whitman, tú que dijiste:
esto no es un libro, es un hombre;;
esto no es hombre, es el mundo
de Dios a que pongo nombre.

Ninguna faceta del espíritu unamuniano puede sernos indiferente. Este "Cancionero", junto con la recopilación de sus artículos y escritos sueltos (los dos tomos publicados hasta la fecha bajo el título "De esto y de aquello" (2), a que seguirán cuatro más, reunidos todos por M. García Blanco), y algunas muestras del epistolario es la contribución más importante incorporada póstumamente a su legado. Importante, pero no equiparable a las de sus libros y escritos fundamentales en prosa. Sobre este punto, sobre las crudas e irreprimibles objeciones que me despierta la cuestión "Unamuno, gran poeta", sobre el posible valor neto de su lírica me explayo en otro lugar. Aquí por el momento, me parece más oportuno anticipar un muestrario somero de los motivos y preocupaciones esenciales que dominan el "Cancionero".

Por ejemplo, en primer término nos encontramos con la preocupación del tiempo, de la vida como un sueño y del sueño como vida, que surge ya inicialmente en las

(1) Se halla en prensa y aparecerá próximamente editado por Losada, Buenos Aires.

(2) Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953.

Buenos Aires, 1953.

primeras páginas (poesía número 3):

Soné que acababa el sueño
y desperté: estaba oscuro:
no había luna ni estrellas
y estaba solo en el mundo.
Volví hacia atrás mi mirada
y al no ver mi fe se puso;
la gané al mirar de frente;
sólo se cree en lo futuro:

También un poco más adelante
(número 9):

El pasado es el olvido; el porvenir
la esperanza;
el presente es el recuerdo —
y la eternidad el alma.

Como también en esta otra (número 267):

Soné que me moría y me dormí,
soné que renacía y desperté,
soñaba que me soñaba y ay de mí!
perdióse en sueños el que me soné.

Para resurgir culminante en la
poesía final:

Morir soñando, sí, mas si se sueña
morir, la muerte es sueño;
una ventana
hacia el vacío; no soñar;
nirvana;
del tiempo al fin la eternidad
se adueña...

Soñar la muerte no es matar
el sueño?
Vivir el sueño no es matar
la vida?

A ciertos, felicidades epigráficas como la de este último dístico, aisladas del contexto, puede espigar-se con cierta frecuencia a través del copioso volumen. Fácil es imaginar cuán más lípidamente resaltarían aisladas, desprendidas de lo discursivo, del formulario retórico con que Unamuno —que desclasificó los demás géneros, pero que no quiso quebrar en poesía— se envuelve y se aprisiona otras veces, no obstante sus propósitos de libertad y desnudez. Pero ni las condensaciones ni las selecciones casaban con su temperamento —hubo de reprobarlas expresamente—; de suerte que estos epílegos incumbirá a cada lector el hacerlos. Por nuestra parte, puestos a seguir anotando simplemente algunos de las temas capitales más reiterados del “Cancionero”, señalaremos: el tema de España, vista hasta la época de su repatriación desde el destierro; y aun este destierro mismo, considerado como una patria permanente (número 83):

Es el destierro mi patria,

—donde llueve manso orvallo
sin duro sol de justicia—
en la mocedad del año...!

O cuando más adelante, con orgullo de desterrado libre, exclama desde Hendaya (número 323):

Bajo el cielo de la patria
os podris en un desierto,
mientras yo vivo mi España
bajo la patria del cielo.

Aparece más de una vez la reminiscencia de lugares y nombres españoles, pretexto para sertas enumerativas (números 28, 271, 274):

Avila, Málaga, Cáceres — Játiva,
Mérida, Córdoba,
Ciudad Rodrigo, Sepúlveda, —
Ubeda, Arévalo, Frómista,
Zumárraga, Salamanca, —
Turégano, Zaragoza,
Lérida, Zamarramala, —
Arracundiaga, Zamora,
Sois nombres de cuerpo entero, —
libres, propios, los de nómina,
el tuétano intraducible —
de nuestra lengua española.

Es asimismo la remembranza de su pasado más lejano, estribillos de ritmos y canciones infantiles; es la reiteración de sus preocupaciones lingüísticas, el afán por resolver la entraña de las palabras, mas no por juego, sino con toda seriedad (números 127 y 611):

Juegos de palabras,
palabras de juego,
así, alma, te labras;
es jugar con fuego.

Niño viejo, a mi juguete, —
al romance castellano,
me dí a sacarle las tripas —
por mejor matar mis años.
Mas de pronto estremecióse —
y se me arredró la mano,
pues temblorosas entrañas —
vertían sonoro llanto,
con el hueso de la lengua, —
de la tradición badajo,
miserere, Ave María, —
tañían en bronce sacro.
Martirio del pensamiento —
tirar palabras a garfio,
juguete de niño viejo, —
lenguaje de bardo trágico.

Luego, entre otros motivos menos previstos, por ejemplo, tras el elogio de la rima (número 168, passim):

Memoria?... Escoria, victoria
y gloria!
Lo que enseña la rima,
Dios divino!
Rima generatriz, fuente
de historia;
que discurra la lengua
es nuestro sino.
encontramos también, muy insos-

pechadamente, el menoscabo de la prosa:

Porque es con versos no hechos
como se trama la prosa,
igual que en la choza astrosa
se hace cama con helechos...
Prosa, cama de basura!

Hipérbole desagradecida en quien como Unamuno alcanzó con este instrumento su más cabal expresión, su maestría. Esto no quiere decir que también deje de alcanzarla —aunque más ocasionalmente— en el verso, sin perjuicio acto seguido de manifestar su desconfianza o desdén por cuanto significara un logro estético. Porque Unamuno era el hombre que se defendía del arte y sus hechizos, que consideraba frivolidad y pasatiempo la belleza en sí misma, y estimaba, poco menos que como un insulto el apelativo de hombre de letras. Léase a este propósito la curiosa composición titulada “Monsieur Unamuno, homme de lettres” (número 827):

Hombre de letras?

No, que soy tabla,
ni humanista, ni literato;
hombre de humanidad;
soy soplo en barro,
soy hombre de habla;
no escribo por pasar el rato,
sino la eternidad.

La eternidad! Su hambre más constante y declarada! Y aquella misma preocupación de no dejar de ser humano, tejido vivo de pasiones, rebelándose a trocar su espíritu en letra, responde también el final de otra poesía (número 1181):

Leer, leer, leer: seré lectura
mañana también yo?
Seré mi creador, mi criatura?
Seré lo que pasó?

Su constancia en la incertidumbre —o incerteza, como él prefería escribir— su afirmación de la complejidad, su seguridad —diríamos— en la desesperación culminan en las estrofas últimas de este “Cancionero” que sólo podía cerrar la muerte:

Soñar la muerte no es matar
el sueño?
Vivir el sueño no es matar
la vida?
A qué el poner en ello
tanto empeño
prender lo que el punto, al fin,
se olvida
escudriñando el implacable ceño
—cielo desierto— del eterno
dueño?

indicada

Las Academias para *Estudios* *Especiales*

Sobre intensificación de materias en el Bachillerato se ha discutido mucho y se sigue discutiendo. El educador Arturo Mejía Montoya, jesuita especializado en asuntos pedagógicos, elaboró un denso estudio que sometió al ministerio de educación de Colombia.

Una hora de cada día se destinará para organizar en los diferentes grupos las siguientes o parecidas actividades; Uurbanidad, ortografía, canto, solfeo, Cívica, Academia de Historia, de Filosofía y Ciencias de Literatura y Declamación de Orientación Católica y Profesional, Reuniones de Acción Católica, Cruzados Eucarísticos, Congregación Mariana, San Vicente de Paul, Boy Scouts, Preparación de Dramas Coros hablados, fiestas del colegio, etc., según las circunstancias locales y las iniciativas de los superiores.

Las horas restantes serán vocacionales libres que especificarán o clasificarán, por sus materias, el bachillerato respectivo.

..

Nos permitimos sugerir que una de las horas vocacionales en los cursos 3º, 4º, 5º y 6º podría dedicarse a especializaciones en la siguiente forma:

a)—En 3º organizar la Academia de Literatura y Declamación, como complemento de la Preceptiva Literaria. Un grupo responsable de académicos. Asistencia de todo el curso como si fuera una clase para que se aprovechen todos del trabajo y discusión de los académicos. La dirige el Profesor.

b)—En 4º Academia de Historia. Un grupo responsable, asistencia de todo el curso y dirección del Profesor.

c)—En 5º Academia de Filosofía y Ciencias: Un grupo responsable, asistencia del curso, dirección de los Profesores respectivos.

d)—6º Academia de Orientación Católica y Profesional. Participarán todos; la dirige el Rector o el Capellán del Colegio.

Es muy importante como un úl-

Por el Pbro.

**ARTURO MEJIA
MONTOYA**

timo brochazo espiritual y moral en la educación pre-universitaria. Se puede hacer en forma de Círculo de Estudios.

Las Academias antes mencionadas complementan los estudios de clases, despiertan el anhelo de investigación y va formando el espíritu de responsabilidad, de solidaridad y de organización.

..

Con el recargo de materias, 47 en los seis años de bachillerato, fuera de las vocacionales, no se puede ni enseñar bien, ni aprender bien, ni educar para la vida. Las actividades antes mencionadas son indispensables en la formación integral del joven, y, al menos en los colegios oficiales no se cuentan para nada. En los colegios particulares hay algunas que darian mayor rendimiento si los educadores contaran con un horario y un pensum más amplio.

El Ministerio no es de INSTRUCCION sino de EDUCACION y debe propender a dar un margen amplio a los educadores y educandos.

El bachiller no debe ser, no puede ser, no se le puede obligar a ser un sabio, ni un enciclopedista, sino un elemento humano con conocimientos básicos, sólidos y el

hábito del de la virtud y del trabajo, para que continúe su formación en el trabajo Universitario.

..

El Ministerio debe dejar mayor libertad a los Colegios. Menos Centralismo en organización de exámenes, horarios, etc.

..

Visita oficial cada año, sin previo aviso para super-vigilar delicadamente y estimular, ayudar y sugerir elementos y sistemas pedagógicos.

..

Cancelar todo privilegio que es odioso para los demás colegios. A todos por igual se les debe exigir las normas del Ministerio. (Hacemos especial alusión a los Colegios Protestantes en Colombia).

Distribuir el año escolar más equitativamente. Empezar el curso el 1º de febrero y terminar el primer periodo el 31 de mayo, del 1º de junio al 9 exámenes semestrales y vacaciones. Así queda junio exclusivamente para exámenes y vacaciones.

Empezar el 2º periodo el 10 de julio y terminarlo el 31 de octubre. Del 1º de noviembre en adelante, exámenes y vacaciones.

Con esta distribución se obtienen las siguientes ventajas:

a)—Las fiestas Patrias del 20 de julio y 7 de agosto se preparan y solemnizan como es debido.

b)—Se tienen dos periodos escolares exactos de cuatro meses cada uno:

Clases: 1 Febrero. 2 Marzo. 3 Abril. 4 Mayo. Junio Exam. Vacaciones. Clases: 1 Julio. 2 Agosto. 3 Septiembre. 4 Octubre. Noviembre Exam. Vacaciones.

Sería de lograrse la unificación de tiempo en toda la República en lo referente a la iniciación de tareas y clausura a mediados o a fines de noviembre. Al principio como en toda innovación habrá descontento y reacción, pero se irá formando el hábito y se experimentarán las razones favorables a una unificación del tiempo escolar en todo el país, así en la enseñanza primaria, como en la secundaria, normalista, técnica y universitaria.

No son razón suficiente los

cambios climatológicos. Las variaciones meteorológicas han sufrido viraje bien notorio. Si se quieren esquivar los meses de calor tendríamos que clausurar, en nuestras costas todas las actividades docentes. Para la elaboración de presupuestos, declaración de rentas, para comodidad en el cambio de profesores de un colegio a otro, para el traslado de alumnos de un plantel a otros, para que no queden privados los profesores de los colegios del sur de poder asistir a los cursos pedagógicos de las Universidades Javeriana, nos pa-

rece oportuno y muy conveniente la unificación del tiempo escolar.

..

Los programas deben ser los mismos para toda la República, de puntos concretos, editados para dar comienzo al año lectivo, y a ser posible que cada alumno tenga el suyo con todas sus asignaturas.

Cuantas más lecciones o tesis o temas o capítulos tenga cada programa, se facilitará más el trabajo al profesor y al alumno y es más pedagógico hacer los cuestionarios para los exámenes.

indizada

Evocación Espectral de Yolinka

Por CESAR ANDRADE Y CORDERO

*Ven, Yolinka, pequeña y bonita.
He de verte llegar sin asombro
Con tu aroma de niña salvaje,
Con tus botas de goma en la lluvia
Y las trenzas doradas al hombro.
Ven, Yolinka, pequeña y bonita.
Tu cabello es de miel; y en tus ojos
Se confunden las aguas rompientes
Con la antártica noche de tu isla
Y el metal de la luz estelar.
Ven, Yolinka, pequeña y bonita.
Te veré sonreír cuando me hables
De tu playa con flores de espuma
Y del lobo de mar que al oído
Te dejó sus canciones de bruma.
Ven, Yolinka. Ven, cuéntame un cuento
De tu Chile del Sur, de tu bella
Población de casitas menudas
Con jardines donde hay madre selvas;
De sus calles alegres que escoltan
Arbolillos de breve silueta,
De su plaza rodeada de tilos,
De su brisa y su luna coqueta.
Ven, Yolinka, ven cuéntame un cuento
En que me hables de bosques que sueñan
Bajo el ámbar de otoño; de un río
De aguas verdes, muy verdes que cruzan
Raudamente los blancos veleros.
O hazme un cuento con mar y con bruma
Donde siempre zozobren los barcos.
O una historia que tenga copihues,
Y unos lagos que al cielo bostezan,
Y unos cerros de fino cobalto.
Ven, Yolinka, ven cuéntame un cuento
Del Tirol, en que tengas tu casa
Hecha toda en el tronco de un árbol.
O hazme un cuento oriental: un relato
Japonés, con cerezos floridos,*

*Con jarrones de jade,
Con bambúes en torno, y palmeras
Que hagan tribu a la orilla del mar....*

::

*Ven Yolinka: hablaremos.
Te veré sonreír a mi lado.
Ven, Yolinka. Los dos beberemos
Una copa de ron bien amargo
Por tu abuelo marino; por esa
Región tuya de bosques y lagos;
Por el ámbar de otoño, y el río
Con veleros menudos y blancos;
Por tus crenchas de miel; por tus ojos
Donde se unen las aguas rompientes
Con la antártica noche de tu isla
Y el metal de la luz estelar;
Por los barcos que siempre zozobran;
Por tus rojos copihues silvestres,
Por tus lagos que al cielo bostezan,
Por el jade, el bambú y la palmera
Que hacen tribu a la orilla del mar.
Beberemos, Yolinka,
Por tu playa con flores de espuma;
Por el lobo de mar que al oído
Te dejó sus canciones de bruma....*

::

*¿Que no vienes, Yolinka? ¿Que callas?
¿Que te ocultas y quieres llorar?
¿Que tu voz se apagó? ¿Que tu risa
Ya no trae cristal? ¿Que no llevas
—Como entonces— tus botas de goma
Ni las trenzas doradas al hombro
Ni en tus ojos la lumbre del mar?
Ven, Yolinka. La vida es amarga
Como el ron que te ofrezco y salobre
Como el agua del mar. Ven, Yolinka,
Bebe el ron. Y empecemos a hablar...*

Dieta para la que

indicada

Acaba de ser Madre

Sólo 15 o 20 días de cama son suficientes para la mujer que acaba de tener un niño. Tampoco es aconsejable la inmovilidad absoluta.

Una alimentación rica en proteínas necesita la mujer.—Leche, huevos, pescado queso y carne, alimentos preferidos—Contra indicadas las harinas.

Hoy veremos algo que es muy común en nuestro medio, que podríamos calificar de sui generis en el sexo femenino colombiano, y que entraña una cantidad de errores y de perjuicios que van directamente contra la salud y que por diversas razones se han ido heredando de madre a hija, para convertirse en una verdadera tradición. Se trata de la llamada "dieta" a que debe estar sometida la señora que ha tenido un niño. Y lo curioso del caso es que ésto de dieta no se refiere únicamente a la alimentación como podría pensarse muy lógicamente, sino a un sinnúmero de actividades higiénicas que en seguida veremos.

En primer lugar, la señora que ha tenido un niño cree que debe permanecer en cama por un tiempo prolongado y al comienzo en completa inmovilidad, como si hubiera sufrido una intervención quirúrgica; naturalmente que sí es aconsejable pasar unos días en la cama y lo ordinario es que este período de cama sea de 12 a 15 días y la razón de ésto es que durante este tiempo la matriz regresa a su tamaño normal, es decir, que si se hace una palpación abdominal, este órgano no se debe alcanzar a percibir,

Por KENIA

siendo esta la regla para autorizar que la señora abandone la cama. Hay señoras demasiado precavidas que permanecen todo el tiempo en la llamada dieta en cama, dieta que contempla nada menos que cuarenta días con sus noches! Otro punto que se debe aclarar es acerca de la movilidad que puede tener la paciente en la misma cama; muchas señoras creen que los primeros días deben estar perfectamente inmóviles y hasta sin almohada, lo cual se considera hoy día como un error, ya que los movimientos en la cama, incluso sentarse y voltearse, son permitidos, pues ésto favorece la buena circulación y ayuda a evitar una de las antiguas y temibles complicaciones de los partos que era la flebitis, hoy día excepcional gracias a las técnicas modernas y a las reglas de asepsia utilizadas.

Se sabe además que la señora se puede reintegrar a sus labores—generalmente oficios domésticos—al cabo de un mes.

Tratemos ahora sobre la alimentación de esta misma señora: generalmente la mamá y las tías le informan que tiene necesidad de comer por dos personas siendo su alimentación a base de sopas, caldos de pollo, etc., y con intervalos de tres horas y después de las comidas es muy aconsejable, dicen ellas un vaso de buena cerveza, que sea muy alimenticia, sin importar que la señora adquiera toda una dispepsia y llegue a la obesidad

como consecuencia de esta alimentación.

Es natural que la nueva madre deberá tener una alimentación especial y algo diferente de la todo el mundo, pero esta alimentación deberá obedecer a una técnica especial, y no tener estos caldos, ni cervezas. Una de las bases de esta alimentación es procurar que la madre se capacite para alimentar a su nuevo niño es decir, poder asegurarle una buena secreción de leche, siendo naturalmente la fuente de ésto la alimentación materna. Se ha podido comprobar que la base de la alimentación en estas circunstancias son las proteínas. pues de estos elementos se van a derivar todos los componentes de la leche materna: a su vez la base de estas proteínas la constituyen la leche, los huevos, el queso, la carne y el pescado, de ahí que se aconseje que una madre deba consumir más o menos dos litros de leche en las 24 horas, tomar un huevo, comer dos veces carne al día, la cual puede ser reemplazada, una o dos veces por semana, por hígado o pescado. El exceso de harinas, como son las sopas, el arroz, las papas, la yuca, el plátano, etc. además de los bizcochos y la mayoría de los regalos alimenticios de los visitantes, contribuyen muy poco a la buena alimentación de la señora y en cambio sí van a favorecer un estado de obesidad que además de ir contra la estética va a debilitar las defensas del organismo y a favorecer en el futuro enfermedades del tipo reumático, y otras relacionadas con el metabolismo, como la diabetes. Hay que completar la alimentación con abundancia—y aquí sí cabe esta palabra—de frutas y verduras, que van a suministrar las vitaminas y sales indispensables tanto para la madre como para el niño.

LEY OBJETIVA DE LA ESCUELA

Por JOSE VASCONCELOS

Se ha dicho que el niño es el eje de la escuela. Esto es absurdo. El niño no es el eje, sino el fin y el objetivo de la enseñanza. El eje de la escuela no puede ser otro que la conciencia del maestro. Tampoco es válido mirar al niño como un eterno infante. Lo que interesa en el niño es un contenido, o sea el embrión del hombre.

Lo más delicado en el niño es el desarrollo, y el educador deberá dirigirlo y no únicamente limitarse a observarlo. Discutir entonces al centro de gravedad de la escuela está en el alumno o está en el maestro es gastar energías, que hacen falta para establecer la colaboración cordial necesaria. A veces, el niño expandirá el alma en ansia de luz. Otras veces, el maestro se verá obligado a despertarlo del sopor de la conciencia todavía confusa. Y el maestro se hará eje de la clase cada vez que revele algunos de los secretos de una ley, cuando formula una de las reglas eternas de la sabiduría; cuando expone un teorema, cuando demuestra conducta. Sin renunciar a su autoridad, el maestro procurará hacerla inteligente y benévola. Sin otorgar beligerancia a las apetencias del animalito confiado a su guarda, procurará mostrarse tolerante como un padre. A diferencia del austero pedagogo antiguo, y sin caer en las exageraciones del que renuncia a toda autoridad, procurará el maestro hacerse sentir lo menos posible, pero manteniéndose alerta, a fin de auxiliar cuando convenga. Compárese mentalmente al maestro con Virgilio, que sabe acompañar a su genio por los caminos del Infierno. Purgatorio y Paraíso. Por lo mismo, ejerce su autoridad con sabiduría, inteligencia y consideración.

Contribuya en buena hora el

maestro a extirpar de la conciencia del niño consejas refinadas con el conocimiento científico de la realidad. Pero en lo moral y en lo religioso, sea prudente y evite que un mal uso del libre examen reemplace en el alumno doctrinas coherentes y grandes, con interpretaciones individuales de categoría inferior.

Una prolongación de la autoridad del hogar será siempre la mejor forma de la disciplina pedagógica. Ya se sabe que en el hogar normal rige la ley del amor. Se depura el amor y se convierte en impulso de adelanto espiritual cuando el cristianismo, desatándolo de la fundación sexual, erige en modelo de la relación de superior a inferior al efecto del padre. Lo mismo en lo humano que en lo divino.

Y los griegos sospecharon análogo secreto pedagógico cuando daban contornos materiales a la Minerva que protege el destino de su héroes.

Un sistema parecido no renuncia a la autoridad, pero trata de hacerla inteligente. No da beligerancia a los apetitos ni a los instintos del pequeño animal escolar, pero sí recomienda, respecto de ellos una tolerancia que advierte los riesgos con el cuidado que suele poner el padre. Finalmente da al maestro como modelo el del padre. Se postulan así las ventajas de una autoridad con amor, a diferencia de la autoridad letrada del pedagogo antiguo y en oposición de la no autoridad de los sistemas que se crean, observando lo mismo la morbosidad que el prodigio.

Cada maestro ha de sentirse padre más allá de la carne y por la simpatía del espíritu, y cada maestra es una madre que, por estar libre del lazo fisiológico, aprecia mejor la realidad espiritual del edu-

cando y su desvalijamiento, así como el mejor medio de prestarle socorro. No hay en esto nada nuevo, pero tampoco se ha descubierto hasta hoy sentido más firme de relación entre los seres. El no ser de novedad flamante recomienda estas doctrinas, porque la buena escuela no es artefacto acabado de salir de la fábrica, no es producto para la vitrina de la exposición internacional, ni antiqualla de arqueólogo, sino elemento vivo y eterno de la cultura. sus rasgos esenciales se perpetúan en la historia y el mito, enriquecidos con el saber peculiar de cada época, pero fieles a la relación fundamental de autoridad. como amor que es propio de los hijos y padres y de maestros y alumnos. Padres que, por estar desligados del afecto según la materia, suelen juzgar mejor de las necesidades del espíritu y de la ciencia: eso pueden llegar a ser los maestros. Por desgracia, su carácter inevitable de funcionamiento del Estado suele colocar al maestro en condiciones de dependencia que, necesariamente, enturbian la santidad de su misión. En rigor no deberían existir intermedios entre el maestro y la sabiduría, por desgracia, únicamente los grandes y excepcionales maestros sacuden los compromisos y atenuaciones de la verdad, que se derivan de las exigencias de la patria, la economía, la política, el partidarismo. El maestro de vocación deberá, en cada caso, sobreponerse a las conveniencias de su nación y de su época, con el objeto de enseñar la verdad incontaminada. El cumplimiento de semejante misión exige heroísmo, que no hallará el maestro en las normas frías de su razón, pero sí en su fuerza de amor humano por deber divino, enseñar el maestro tal cual su condición le dicte.

indizada

Vacuna contra la Tuberculosis

Conveniencia de la vacunación para los niños menores de un mes.—Precauciones para cuando la vacuna se aplica a niños mayores de aquella edad.—Cuidados en los primeros diez años de vida.—El fenómeno de la "primoinfección".—Cómo se procede de cuando la persona presenta reacción positiva a la reacción "Mantoux".

En alguna ocasión hablábamos de la vacunación contra una enfermedad muy grave, la tuberculosis y dijimos que los niños menores de un mes podían vacunarse directamente, procedimiento que es muy aconsejado, pues en el futuro el niño no podrá contraer la enfermedad.

Para vacunar a los niños mayores de un mes hay una pequeña modificación, y sobre esto veremos algunos datos, pues también es muy conveniente la vacunación en estos niños, e inclusive algunos adultos pueden vacunarse en esta forma. Esta modificación consiste en hacer previamente una pequeña inyección, que es la prueba de Mantoux; al resultar la prueba negativa, la persona se debe vacunar y al resultar positiva no se vacunará.

Usted preguntará qué es esto de negativo y positivo, y evitarle pesquisas inútiles vamos a empezar por el comienzo.

La tuberculosis se ha conocido desde toda la antigüedad, y siempre se ha considerado como una enfermedad muy grave, pese al "romanticismo" que le da a la persona, llegándose hasta a hablar de la belleza física. Generalmente ataca los pulmones, pero la infección puede localizarse en cualquier parte del cuerpo: así, se conoce la tuberculosis renal, intestinal, de las articulaciones como la rodilla, la cadera, etc.

Viviendo el hombre rodeado de este bacilo y en constante peligro de infectarse, lo más natural es

que se adapte a "convivir" con él en algunos casos, y en otros, cuando hay poca resistencia del organismo, la persona contraerá la enfermedad. Por este motivo hay un aforismo en medicina que dice que todo el mundo ha sido, es o será tuberculoso. En alguna época de nuestra vida este bacilo, que incluso puede transmitirse por los alimentos, penetrará en nuestro organismo y si hemos tenido buenas resistencias, consecutivas a una buena alimentación, a una vida higiénica, exceso de sol, etc., nuestro organismo pondrá una valla al bacilo, aislándolo en forma biológica y dejándolo imposibilitado para que pueda actuar. Este bacilo así bloqueado producirá manifestaciones de alergia y defensa, de manera que si en otra eventualidad otro de estos bacilos quiere entrar a nuestro organismo, encontrará las defensas y el estado de alergia previamente elaborado, de manera que este segundo intento de infección no tendrá resultado.

El primer bacilo que entró a nuestro organismo y que quedó "bloqueado" viene a constituir lo que se llama, la primoinfección. Generalmente esto ocurre en los diez primeros años de vida; de ahí todas las indicaciones sobre alimentación, higiene, etc. en estos diez primeros años. Naturalmente si la persona es escasa de defensas, no tiene posibilidades de una buena alimentación, la vivienda en antihigiénica, etc., la primera infección sí será perjudicial, y en vez de provocar efectos benéficos de defensa, será la causa ni

más ni menos que de la tuberculosis.

Como nadie puede saber cuál va a ser el porvenir de un niño, ni si se podrá defender de esta primoinfección, sin contraer la tuberculosis, si contará con los medios adecuados para tener una vida higiénica, etc., lo mejor en este caso será vacunarlo, y en estas circunstancias el organismo desarrollará alergias, que se pueden interpretar como defensas, y así, si en cualquier momento de la vida entra en contacto con el bacilo tuberculoso, éste no le podrá hacer daño, pues quedará neutralizado gracias a la vacuna previa.

Si la persona a la cual se hace la prueba de Mantoux presenta la reacción positiva, lo que se manifiesta por una pequeña placa como de urticaria en el sitio de la inyección esto indicará que la persona en algún momento de su vida ha estado en contacto con el bacilo tuberculoso, e inclusive puede servir después de una vacunación para indicar si ésta ha "prendido" en el organismo.

En el caso de que la persona no haya sido vacunada anteriormente y tenga una reacción de Mantoux positiva sería muy conveniente hacerle un examen de Rayos X del tórax para comprobar si se trata de la primoinfección, y en este caso el mejor remedio será el exceso de sol, aire y buena alimentación, o precisar si la persona está enferma, para tomar todas las medidas preventivas y de tratamiento sobre lo cual hablaremos en el próximo artículo.—KENIA.

Empujado por la primavera, que a París viene por el Sena y tiene los ojos esmaltados de los melancólicos grises de las aguas del río, me alejé de la gran capital y llegué hasta Nohant, todo empapado de la memoria de la autora de *Valentina* y de *Consuelo*. Confieso que también me había prevenido a mí mismo del fin y de la finalidad de mi viaje, es decir, que, en cierto modo, me perdí para encontrarme, y que antes de salir de París conversé con una venerable anciana llamada Aurore Sand. La nieta de la escritora me confió algo como un tembloroso prólogo a mi peregrinación:

"La obra magistral de mi abuela, su carácter valeroso y su constancia en el trabajo hacen que la mayoría se imagine a la escritora como una mujer grande, severa, de maneras y gestos masculinos. Esta imagen no es verdadera y obedece a una mala comprensión, a una interpretación torcida de la verdadera personalidad de la ardiente artista. George Sand, romántica por sentimiento, pensadora por intelecto e incluso apóstol por sus ideas humanitarias, fue una mujer abnegada en todas las circunstancias de su vida y de una belleza cautivante, clásica y dulce. Una abundante cabellera morena enmarcaba su rostro pálido, en el que temblaba la quietud milagrosa de sus ojos profundos y sombríos. Sus manos diminutas, blancas y finas como flores; sus pies delicados y firmes, su cuerpo esbelto, su nariz aquilina equilibrando el óvalo perfecto de su rostro en el que la delicada rosa de la boca cantaba una eterna primavera... todo en ella estaba transido de algo como una leyenda de guerra y de amor de los dioses antiguos. Su voz sobria y aterciopelada cuando hablaba, era la de una mezosoprano cuando cantaba, cuando gustaba la música apasionadamente, sintiéndola como la más bella expresión del arte y como la única lengua capaz de traducir los estados del alma".

La música... La pasión de George Sand por la música y por los músicos...

EVOCACIONES

Buen sol traía el día y el silencio augusta de los campos era

como un alba manteca. Entre los verdes nuevos dormía la leche tibia de los pastiales encalados y una brisa leve rogaba por un vial de chopos. Al término del camino que olía a luz alborozada y a hormigas, se alzaba el castillo de Nohant, gran mansión estilo Luis

viduza

La pasión de George

Sand

por la

Música

y por los

Músicos

Por VICTOR DEVA

y colecciones entomológicas probaban lo acendrado de este amor.

Dentro de la casa todavía estaban vivas para los sentidos que quieran y puedan revivirlas las escenas familiares y hospitalarias de la época romántica. Los grandes y célebres amigos de George venían uno tras otro y pasaban en el castillo espaciosa temporadas. Listz y Chopin compusieron y cantaron en el salón. Delacroix se reposaba deliciosamente cerca del umbral mientras se bebía con los ojos los colores que, más tarde, después de haber sido discernidos y cernidos por su alma, saldrían por su mano a quedarse en la tela.

El ingente Balzac acudía muchas tardes a la casa de la escritora y el autor de *La Comedia Humana* se impregnaba al lado de la artista de una visión mejor del mundo, como Flaubert, que sentía sosegarle el espíritu en la admiración del pensamiento y la bondad de su chère maitre, de su querido maestro, como él llamaba a George Sand. ¡Ah! este gran salón de Nohant que guarda las argentinas resonancias de las risas de los hijos de madame Sand, de Maurice y de Solange, y de sus pequeños camaradas, todos ellos vestidos con elegancia y fantasía magníficas por las propias manos de la novelista, que improvisaba los disfraces y los escenarios. Y Chopin, el huésped más querido de la casa, que hacía correr sus largos dedos inteligentes por el blanco y el negro del gran piano...

LO QUE LA ENAJENABA EL ALMA

Más que ningún otro romántico, George Sand conoció y trató a los compositores de su época. Su pasión por la música la llevó a apasionarse por algunos músicos. Fue íntimo su trato con Chopin y con Listz. Pasajes enteros de su "Correspondencia" o de su "Diario Íntimo" corroboran su melomanía trascendente. Desde Venecia escribió a Musset—otra de sus debilidades— sus impresiones filarmónicas y desde allí le pidió que le enviara las sinfonías de Beethoven. Y si se considera que el genio de Bonn era entonces apenas conocido en Francia, esta preferencia de la escritora la co-

XIV en la que viviera y cobijara sus amores la escritora. Por aquel mismo camino había salido muchas veces George Sand a dar grandes paseos, rodeada de su cortejo de niños y niñas a los que enseñaba a amar "la obra de Dios", las flores sobre todo, aun después de muertas. En el vestibulo del castillo varios herbarios

loca por encima de la multitud de sus compatriotas amateurs, para quienes la suprema expresión musical era en aquellos días la ópera italiana.

Poco después de su regreso de Italia las cuatro grandes personalidades del arte que la rodean son Listz, Meyerbeer, Berloiz y De-la croix. Tres músicos y un pintor. Pero el afecto de George Sand no se mantiene invariable. A Berloiz llega detestarlo. A Meyerbeer sigue admirándole, sobre todo en *Los Hugonotes*, que se estrena en París en 1836. La música italiana le aburre, y así lo consigna en su "Diario". Por el contrario el arte de Listz la enajena. "Listz —escribe— ataca la nota ruda y violenta, casi al unísono con mi energía, pero no roza la nota del odio. A mí el odio me devora. Me gustan esas frases entrecortadas que arranca al piano y que quedan con un pie en el aire, danzando en el espacio".

Pero aun seducida por esas melodías febriles no desdeña Aurora Dupin —que este es el verdadero nombre de la escritora— la paz melancólica de un canto elegíaco que el mágico pianista improvisa inspirado por un misterioso claro de luna. Así la página sublime en que Listz modula las quejas de Erlkoning, que vienen a dar nuevo prestigio a los cantos del ruiseñor. Se perfila en la terraza la silueta graciosa de la condesa de Agoult, y George Sand escribe;

"Dijérase que la música brotaba de ella como de una viviente lira". Y cuando la música cesa, desaparece la amable visión, "como si un impalpable lazo hubiese unido la vida de los sonidos a la vida de esta hermosa y pálida mujer, que parecía presta a volar hacia las regiones de la inacabable armonía".

Años más tarde Chopin viene a agregar el canto de sus infinitas nostalgias doloridas a los apasionados gritos de esta alma inquieta, e influye marcadamente en los gustos musicales de su tierna amiga. Y es en esta época cuando Aurora se separa de Berloiz, a quien llega a malquerer tanto como antes lo había estimado. En una carta de la novelista a Delacroix encontramos la siguiente apreciación: "Cuando pienso que admiré, en la infancia de mi sentimiento artístico, a la primera odalisca de contornos verdes y espalda de sanguijuela —alusión a Ingres— y las sinfonías de cobre de Berloiz, doy gracias a Dios por haberme abierto los ojos y los oídos, porque es necesario estar parálítico para caer en tales errores".

Y aun después de la ruptura con Chopin sigue George Sand fiel a la música y recibe en sus salones a la cantante Paulina Viardot, que durante muchos años sigue siendo visita de la casa.

La revolución de 1848 sirvióle de pretexto a otras exaltaciones en boga por aquellos días. Y el

carácter de su producción literaria de entonces arroja clara luz sobre el fondo real de la pasión musical de la escritora. Carácter caprichoso y voluble, se deja influir por las circunstancias y a menudo juzga con arreglo a sus sentimientos personales sobre autores y compositores. Ama la música, pero sus reacciones sentimentales suelen turbar el recto juicio. Su actitud con Berloiz es una decepción de mujer. Y en sus odios como en sus amores, revela esta figura romántica toda la parcialidad propia de su sexo.

CON EL OCASO QUE SE DESMAYABA EN LAS SOMBRAS LARGAS

Se había hecho tarde cuando bandonaba el castillo de Nohant y la mujer excepcional que había habitado la casa diríase que paseaba solitario por el jardín lleno de sombras largas en las que se desmayaba el ocaso. Quizá anduviera aún edificando ideales de pureza, pensando en nuevas defensas de la bondad y en renovados ataques de la miseria. En dar sin esperar, en crear continuamente alegría y belleza y en la destrucción incesante del dolor y la fealdad. Que así fué la plenitud del genio de George Sand: como un río milagroso que naciera de fuentes desconocidas y que se ensanchara espléndido para morir en un abrazo inmortal de fraternidad y de paz para todos los hombres de todos los tiempos.



Consiste la demagogia en el sistema táctico de obtener el favor de los demás, halagando sus pasiones, sus instintos y debilidades o explotando sus miserias. El resultado de este procedimiento es el envilecimiento y lo que es más grave aún, el extravío de las rutas.—Alfredo L. Palacios.

La Vida Apasionada de

George Clemenceau

Artículo inédito de RENE JEANNE

El IV Festival de Cannes ha ofrecido a sus fieles una película que rompe deliberadamente no sólo con las costumbres de esta clase de manifestaciones, sino también con las del espectáculo cinematográfico: "La vie passionnée de George Clemenceau, película de montaje de Gilbert Prouteau y Jacques Le Bailly.

El cine francés ha servido ya para hacer familiar del inmenso público que asiste a las salas donde reina, determinadas grandes figuras tal y como la eternidad las ha cambiado desde hace más o menos tiempo: San Luis, el Emperador Napoleón, Balzac, Víctor Hugo, u otras que aunque están en vida, afortunadamente, prometen ya una vida duradera: Paul Claudel, Colette... Pero es la primera vez que toma la figura de un hombre que, aunque muerto desde hace casi un cuarto de siglo, está lejos de haber adquirido con respecto a la historia sus contornos definitivos, y que al mismo tiempo está casi vivo para muchos de nosotros, de esos, precisamente, que vivieron los dos últimos años de la primera guerra mundial: Georges Clemenceau, "el Padre de la Victoria"...

Hacer una película sobre Clemenceau supone mucha audacia. Indudablemente, no se trataba de componer un guión que reconstituyese de una manera más o menos novelesca los episodios de una de las vidas más agitadas de la segunda mitad del siglo XIX y de la primera cuarta parte del XX: Clemenceau, alcalde de Montmartre, Clemenceau en Burdeos votando contra la cesión de Alsacia-Lorena, Clemenceau jefe de la oposición radical, Clemenceau periodista, Clemenceau defensor de Dreyfus y de Zolá, etc... Toda una bella serie de bellos cromos, el último de los cuales hubiera sido la apoteosis en la galería de los Espejos del Palacio de Versalles el día de la firma del tratado que puso fin a la "Guerra del Dere-

cho"; todo esto hubiera dado magníficas ocasiones para que un actor hubiera imitado, más o menos exactamente, el parecido del gran hombre adquiriendo actitudes de pretensiones históricas, como las del bronce de los monumentos conmemorativos. Era esto lo que había que evitar, y de ello se han librado Prouteau y Le Bailly al componer su película nada más que con reproducciones de documentos de una autenticidad indiscutible, tanto cinematográficos como fotográficos. A este respecto era luchar contra la dificultad porque Clemenceau no quería nunca colocarse ante un objetivo y cualquier pretexto era bueno para no hacerlo.

Gilbert Prouteau y Jacques Le Bailly han pasado dos años buscando los documentos de que tenían necesidad, dejando en la empresa sus últimos céntimos. Iban a verse obligados a renunciar a su proyecto por falta de capital. Pero tuvieron la suerte de encontrar a Raymond Ventura, que no se contenta con ser el productor de películas divertidas en las que se destaca su célebre orquesta, y que les facilitó los medios de llevar a bien su empresa.

Sin embargo, por muy numerosos que fueran los documentos reunidos, había vacíos en la serie que constituyeron. Estos vacíos los ha llenado Gilbert Prouteau reconstituyendo algunas escenas indispensables, como las que representan la infancia del héroe en Vendée, por una parte, y por otra la que nos presenta, por ejemplo, el atentado de que fué víctima en el momento más culminante de su carrera, escenas que han sido reconstituidas en el ambiente real, sin recurrir nunca a un actor. Para las escenas de infancia, lo que vemos es, en un plano más o menos lejano, un muchacho corriendo a lo largo de una avenida, y para la del atentado un hombre que, después de haber utilizado su revólver, trata de escaparse de la multitud que le persigue. Esta dis-

creción corresponde, por otra parte, perfectamente, al poder de su gestión del cine, cosa que rara vez se tiene en cuenta.

No es necesario decir que es el periodo de la Gran Guerra el que constituye el núcleo central de la película y el que ocupa el lugar más importante, lo que se justifica porque es por el papel que representó en esos acontecimientos por lo que Clemenceau conquistó la inmortalidad, y también porque sobre estos acontecimientos existía una abundante documentación, tanto en el extranjero ejército francés", son, naturalmente, los que han facilitado lo esencial de esta documentación, y las imágenes de las horas de angustia, de paciencia, de sufrimiento, de esperanza, que constituyeron durante cuatro años la vida de Francia antes de que llegasen las horas felices y gloriosas de noviembre de 1918, se ven con emoción... Son páginas de historia las que estas imágenes inscriben en la tela de la pantalla.

Pero esta película no debe su valor histórico únicamente a la fidelidad de las imágenes. Se reprocha con frecuencia — y no sin razón — en las películas documentales la calidad insuficiente de los comentarios, de los que no pueden prescindir las imágenes. En esta película es imposible este reproche, porque el carácter histórico del texto es tan inatacable como el de las imágenes. Este texto está, en efecto, casi exclusivamente compuesto por frases escritas o pronunciadas por el propio Clemenceau — fragmentos de artículos, de discursos, de entrevistas —, que aunque son viejas no han perdido nada de su fuerza fustigante o convincente. "Cuando se ve y se oye vuestra película, ha dicho un parlamentario a los autores, se puede decir que Clemenceau era también un visionario, porque parece alzarse en medio de nosotros y hablarnos de los tiempos presentes". ¿Qué más bello elogio podrían desear los autores de *La Vie passionnée de Georges Clemenceau*?

indagada

Cultura y Persona

Nada supera antológicamente ni axiológicamente, a la persona. Ser personal es asumir la suprema manifestación de lo real. La naturaleza tiene un fin: la persona; la cultura sólo puede concebirse como obra de personas. Dios es persona.

Natura y cultura se refieren, por ende, a la significación de una esencia: la personalidad.

Max Sheller distinguió en la cultura tres órdenes: la cultura de aprovechamiento, la cultura de integración y la cultura de salvación. Ninguno de estos órdenes es concebible sin la noción de persona. Ante la cultura de aprovechamiento, que prepara; frente a la cultura de salvación, que remata, está la cultura de integración, que erige a la persona en su ser moral y espiritual.

¿Cómo se aprovecharía algo, si alguien no lo aprovechara?... Y, ¿cómo se salvaría alguien, si no fuera persona?...

El sujeto humano, físico, moral y espiritual, "polariza", por así decir, el acervo de la cultura en su integridad. En el pensamiento shelleriano, el fondo antropológico es notorio. Por esto el filósofo tendió a la constitución definitiva de la antropología filosófica, procurando sintetizar las diversas corrientes que desembocan en las complejidades de la civilización contemporánea.

De Israel — el pueblo inventor de la filosofía de la historia — procede la noción del hombre, que la civilización occidental aceptó y difundió. La persona humana se concibe a imagen y semejanza de Dios. Esta es la profunda enseñanza del pueblo hebreo, que con el cristianismo se difundió sobre todas las naciones europeas porque resulta curioso observar que, la religión de occidente, como el budismo de los chinos y los japo-

Por ANTONIO CASO

neses, se engendró no por la raza que produjo, para cada gran religión, su inaudito proselitismo; sino en razas extrañas: el cristianismo en Judea y el budismo en la India.

Al lado de la tradición religiosa, que concibe a la persona como trasunto de la divina, como imagen suya, halla el occidente europeo, el resultado de la aportación científica, que ve en el hombre, el último fruto de la evolución de las especies biológicas.

De cualquier modo, la persona humana sintetiza la evolución cósmica, y da sentido a la interpretación de la obra cultural. Natura y cultura tienen dos centros: Dios que constituye el fin último, y la humanidad que es un desarrollo constante hacia la persona divina. Los valores, que son relaciones reales entre los bienes que las exhiben, la sociedad en que se muestran a través de la historia, y las personas que los estiman, sólo pueden tener sentido, reflejados en la acción personal.

— La persona humana — según Sheller — es por sí un ser más alto y sublime que la vida toda y sus valores; que la naturaleza entera; es el ser en quien lo psíquico se libertó del servicio de la vida, se depuró, y ascendió a la dignidad de espíritu; "espíritu a cuyo servicio entra ahora la vida, tanto en sentido objetivo como en sentido subjetivo".

La cultura es obra personal en todo momento. Crear no es obra de sociedades ni de pueblos, sino de personas; la cultura de aprovechamiento, como la cultura de integración, se refieren al sujeto hu-

mano en su espiritualidad esencial.

¿Qué ser colectivo, mítico e inexistente puede substituir a la personalidad humana? Ya lo enseñó Aristóteles, al tratar de la esencia común y la esencia individualizada. El ser individual, la única verdadera substancia, es el solo capaz de existir; los universales no son cosas en sí; pero son inmanentes en los individuos y se multiplican en todos los representantes de una misma clase; el universal no recibe su forma independiente, sino por la consideración de nuestro espíritu; porque, al lado de las determinaciones esenciales comunes, que todos los individuos de una especie muestran, cada ser personal posee sus determinaciones propias, que afectan su esencia y constituyen el sello de su personalidad. Pasarán los siglos como han pasado desde que Aristóteles desapareció de la humanidad, y este "teorema eterno" como dice de Wulf, vencerá, lógicamente, a todos los discípulos de Heráclito y de Parménides, incluso a los platónicos...., y a Platón.

"Creo — dijo una vez Lachelier, oponiéndose a Durkheim y sus teorías sociológicas — que la religión consiste, para el alma que es capaz de confesarla, en un esfuerzo individual y solitario para libertarse de todo cuanto no es ella misma, de todo cuanto no es su propia libertad". En efecto así es; las personas humanas no son partes de nada ni de nadie. Las personas son de Dios.

Cada quien, en la vida, ha de pensar. No durará sino su huella. La huella histórica es la cosa grabada por la persona, que ya no existe en este plano que llamamos "la realidad". ¿Qué podría perdurar en un siglo como el nuestro, que labra sobre las cosas el trasunto de su impersonalidad técnica?...

De este barullo de máquinas, ¿qué quedará?... ¡un hacinamiento de hierros retorcidos y deformes, que revelarán a otras generaciones, acaso más felices que las nuestras, nuestro inútil poder! Sólo el titán anónimo del siglo perdurará en sus restos, descomulgado y roto... ¡Los restos de Leviathán!

indizada

Libertad y Universalidad de la Cultura

En junio de 1950, se celebró en Berlín, el "Congreso por la libertad de la cultura", transformado, después, en entidad permanente y activa.

De veinte países europeos y americanos, concurrieron ciento dieciocho escritores, artistas, educadores y científicos. Entre ellos, Benedetto Croce, Alberto Einstein, Jules Romain, Jean Cassou, Alfonso Reyes, Jules Supervielle, Arnold J. Tynbee, Ignazio Silone, Luis Araquistain, Gabriel Marcel, André Malraux, Jean Cocteau y Upton Sinclair.

El Congreso formuló una declaración sobre el problema secular de la libertad, recrudescido, actualmente, por el avasallamiento del individuo por el Estado, a consecuencia del avance del poder político, aún en los países dotados de normas democráticas.

La declaración, simple y concisa, después de haber servido de manifiesto del Congreso, sirve, ahora, de programa de la entidad.

"La libertad de opinión — dice la declaración — es, ante todo, la libertad de cada cual a formarse una opinión y a expresarla, incluso y sobre todo cuando no se ajusta a la de los gobernantes. El hombre que no tiene derecho a decir "no" es un esclavo".

"Ninguna doctrina política o económica puede pretender determinar por sí sola el sentido de la libertad. Las doctrinas y las ideologías deben ser juzgadas según la suma de libertad real que le reconocen al individuo".

"No habrá estabilidad en el mundo mientras la humanidad siga dividida entre los que conservan la libertad y los que la han perdido".

"La teoría y la práctica de los Estados totalitarios constituyen la peor amenaza que la humanidad ha conocido a lo largo de su historia".

"La indiferencia y la neutralidad respecto de esta amenaza, constituyen una traición a los valores esenciales de la humanidad y una abdicación del espíritu libre. El destino de la humanidad puede depender, durante varias generaciones, de la respuesta que demos a este desafío".

"La paz y la libertad son inseparables. El peligro de guerra crece en la medida en que un gobierno suprime las instituciones representativas y desposee a la mayoría de los medios de que dispone para imponer su voluntad de paz".

"Dirigimos este manifiesto a todos aquellos que están dispuestos a restaurar, a salvar y a desarrollar las libertades que dan valor a la vida".

Con posterioridad, en mayo del año último, el "Congreso por la libertad de la cultura", organizó en París, la discusión genérica y concreta de "La obra del siglo XX", en sus aspectos estéticos, sociológicos e ideológicos.

Participaron en la discusión, Salvador de Madariaga, Denis de Rougemont, André Malraux, Guido Piovene, Gaetan Picón, William

Faulkner y Maximilián Rubel, entre otros cientos.

"La libertad — afirmó en esa ocasión el escritor italiano Guido Piovene — se pierde automáticamente en cuanto se rinde homenaje a la vulgaridad, y a esa humanidad que place a los dictadores, a los demagogos, y a las gentes groseras de cualquier latitud que ellas sean".

Ahora, el "Congreso por la libertad de cultura", termina de agregar un capítulo especialmente dedicado a Latinoamérica, "a esos ciento cincuenta millones de seres que hablan español, que tienen una ardiente sed de cultura y de libertad y que en varios países, sufren una tiranía que no han merecido..." Y al traducir y difundir sus problemas de la cultura y la libertad, dedicará una amplia expresión particular y periódica.

En la lucha ardua y sin término por la libertad y la democracia, que es también lucha por la cultura, se abren, así, para los hombres de Latino América, las puertas de una gran escena; una escena vinculada a un movimiento universal coherente y orgánico, como es universal y orgánico, desgraciadamente, el intento de expansión de los totalitarismos.

Esta enorme escena crecerá, sin duda, en dimensión e intensidad, a medida que crezca en los hombres de América la decisión de ser libres; y, al mismo tiempo, el empeño por la capacidad intelectual y espiritual necesarios para saber serlo y continuar siéndolo.

"La Mañana", Uruguay.

Es un hecho que los hombres se dividen hoy, más que por el lugar de su nacimiento, por la posición que adoptan frente a los problemas que convulsionan al mundo; se distribuyen entre los que miran hacia el pasado y los que fijan los ojos hacia el porvenir, entre los que se lamentan y los que cantan...

Ellos

indicada

Las Preguntas

Sus Gustos

A usted le gusta la lectura, no lograría pasarse sin esta alimentación espiritual. Usted trata de instruirse, cultivarse. Todas las ideas nuevas le interesan. Usted no es vulgar.

¿Y ella?

--:

A usted le gusta levantarse temprano. Usted no es un transnochador y cae muerto de sueño antes de las doce. Usted está convencido de que las horas antes de las doce son las únicas provechosas. Y no se siente bien si se levanta después de las siete.

¿Y ella?

--:

Usted es un poco tímido, teme a las manifestaciones mundanas, no se encuentra bien entre las gentes de la sociedad y piensa que pierde su tiempo entre ellas. Su sueño es vivir en su casa con su mujer y sus hijos.

¿Y ella?

--:

Usted es deportista. Le hace falta la vida al aire libre; practica con pasión algún deporte, conoce los nombres de los campeones, su edad, sus gustos. Usted asiste a los encuentros de base-ball, tennis o boxeo.

¿Y ella?

—oOo—

Su Actitud

Ella escucha maravillada los versos que usted lee en voz alta, acepta los libros que usted le propone, reconociendo que son excelentes.

Ella conviene en que los días en que uno se levanta temprano son los mejores. Ella solicita un despertador para no llegar atrasada a la cita con el aire fresco de la mañana.

--:

Ella le asegura que las reuniones no tienen más sabor desde que lo conoce a usted. De ahora en adelante no tendrá mayor felicidad que pasar horas y horas al lado de usted cosiendo o tejiendo, mientras usted esté hablando.

--:

Ella es sincera cuando le asegura que las oportunidades de practicar los deportes le faltaron. Se declara dispuesta a acompañarlo a todas las manifestaciones deportivas que le atraen.

—oOo—

Sus Respuestas

Pregúntele cuántos libros tiene en su biblioteca. ¿Sabe si está suscrita a un club de lectura. Cuando va al cine ¿se las arregla siempre para llegar justo a tiempo para la película principal, despreciando las actualidades? ¿Se demora más de ocho días para leer un libro? Préstele un libro nuevo.

--:

Pídale que le describa las más bonitas salidas de sol que presencié. ¿Termina por la noche el trabajo que empezó de día o prefiere levantarse temprano para terminarlo?

--:

Pregúntele cuántas amigas tiene. ¿Acostumbra pasar sus vacaciones en grupo? ¿Va de compras siempre acompañada por una amiga? ¿Acostumbra hablar con las personas que van sentadas a su

lado en el autobús, el tranvía o el tren?

--:

Si le falta ánimo para sus ejercicios de gimnasia por la mañana. Si da la vuelta al dial cuando dan las noticias deportivas... Si prefiere un apartamento chiquito muy moderno a una casa más sencilla pero con jardín. Si se interesa más por las "vedettes" del cine que por los campeones deportivos.

—oOo—

Conclusiones

Tenga cuidado si no tiene ninguno. Puede ser que sus medios no le hayan permitido comprar libros costosos. Indicio malo, no le gusta aumentar su cultura y sólo busca en el cine la emoción sentimental y la diversión. Si algunas páginas no fueron abiertas cuando le levuelve el libro, tenga cuidado no es una intelectual y bostezará cuando usted quiera hablarle de literatura.

--:

Si evoca a los que ha admirado cuando era niña es inquietante, la costumbre de levantarse temprano le hubiera dado recuerdos más recientes. Es muy significativo. Ella se quejará cada mañana cuando usted la despierte.

--:

Si tiene más de tres amigas es que es eminentemente sociable y destinada a tener numerosas relaciones. Usted puede darse cuenta de que detesta la soledad.

--:

Ella le propondrá acompañarlo los primeros domingos a sus encuentros de base-ball, lucha o boxeo, pero no pasará del segundo mes.

Sus Gustos

A usted le gustan los niños. Usted tiene siempre a su alrededor todos los muchachos del barrio. Usted sabe hacerles cuentos. Sus amigas le confían sus bebés cada vez que tiene que salir o dar un viaje.

¿Y a él?

:::

A usted le gusta la música. Usted prefiere los conciertos al cine. Es miembro de una Sociedad de Música. Usted no puede soportar que alguien le hable cuando está escuchando una interpretación musical. La menor nota falsa la espanta.

¿Y a él?

:::

A usted le gustan los viajes, la aventura. Usted no puede considerar la posibilidad de quedarse, durante toda su vida, en la misma ciudad en que se instalara después de su matrimonio. Las palabras de Sainte Beuve "Nacer, vivir y morir en la misma casa" la erizan.

¿Y a él?

:::

A usted la espanta el desorden. Usted desea que cada cosa esté en su lugar propio y que haya un lugar para cada cosa. A usted le gustan la simetría, el cuidado, el método.

¿Y a él?

:::

A usted le gusta el cine. Usted acostumbra cada semana ver una nueva película, a usted le gustan los progresos de ese arte, usted discute sus méritos y lee todas las críticas relativas a los estrenos, esperando impacientemente el cambio en las carteleras.

¿Y a él?

A usted no le gustan las golosinas. Los placeres de la mesa la dejan indiferente. Usted no pierde tiempo en la cocina para preparar platos especiales. Y de todos modos usted no tiene ninguna disposición particular para ese arte.

¿Y a él?

—oOo—

Su Actitud

El la encuentra muy conmovida en su papel de futura madre de familia. Pero le pide que provisionalmente aleje a ese grupito de niños porque tiene muchas cosas que decirle a usted y desea hacerlo, claro está, en "tete-atete".

:::

Durante todo el concierto de la Filarmónica él se queda al lado de usted, delante del radio. Muchas veces le acaricia la mano sin decir una sola palabra. Va a hacer cola al Auditorium para conseguir dos entradas el día de la presentación de un gran director.

:::

El dice que está dispuesto a seguirla hasta el fin del mundo, según la expresión consagrada. Promete buscar, entre sus relaciones, los medios para tener un empleo menos sedentario y conserva el suyo "mientras tanto."

:::

La aprueba cuando usted se declara enfadada al encontrar la casa en desorden. El admite que sin orden no puede haber felicidad conyugal. El promete ayudarla en ese sentido para evitar las discusiones que destruyen poco a poco la unidad del hogar.

:::

La acompaña fielmente al cine para ver la película que usted ha escogido. El asegura que no hay artista que pueda hacerlo olvidar de usted. Para él la única seductora es usted.

El le confiesa que todo lo que se refiere a la cocina y a la alimentación no le interesa y que no da importancia alguna a esas cosas materiales. Poco le importa comer cosas de fácil preparación: bistec, huevos pasados por agua, sandwiches.

—oOo—

Sus Respuestas

Pregúntele los nombres de sus sobrinos y sobrinas. Si no puede contestarle pretextando que se le olvida siempre.

Hágale precisar cuál es su preferido, si menciona a Bruno "porque ese muchacho es el más cómico de todos."

Si para hablar a un niño lo sienta sobre una mesa en vez de sentarse al lado de él. Si le ofrece juguetes para que se quede tranquilo en vez de distraerlo él mismo.

:::

Durante una conversación general disponga discretamente en el tocadiscos un Concierto de Bach o Beethoven o el concierto para flauta y orquesta de Mozart.

Si tararea durante una audición, si piensa en algún político cuando usted le habla de un músico.

:::

Si da poca importancia a la hora de la comida. Si coge un camino desconocido para ver si es más corto que el recorrido habitual. Si prefiere vivir en el hotel en vez de en la casa de una familia.

:::

Si cuando usted está pegando fotos en su álbum se le cae un retrato y él no se precipita para recogerlo.

Si usted le presta un libro o un folleto que no tiene las páginas contadas todavía y que se los devuelve en malas condiciones.

Si deja desordenado el periódico que acaba de leer. Si puede soportar la vista de un cuadro mal colgado en la pared. Si es incapaz de darle la dirección de su tintorero.

:-:

Si es indiferente a René Clair, a Chaplin o a Orson Welles así como a todo lo que tiene importancia en el cine.

Si va a ver cualquier película en vez de escoger si va al espectáculo para ver a su vedette preferida en vez de interesarse primero por la película.

:-:

Deje a su alcance un libro de recetas culinarias y déjelo sólo en la casa.

En el restaurante si se demora mucho tiempo mirando al menú antes de escoger lo que va a comer.

Conclusiones

Mucho cuidado: eso no le preocupa mucho.

Considera al niño como una distracción provisional.

Le gustarán los niños, pero aceptará mal los de los demás.

Sufrirá que usted sea más madre que esposa.

:-:

Si no hace ningún gesto de sorpresa, si no se detiene algunos segundos para prestar atención es que la música no ofrece interés particular para él.

No cuenta demasiado con él para acompañarlo a los Conciertos del Auditorium.

:-:

Todo está bien, no es un hombre casero.

Puede preocuparse, no tiene ninguna cualidad de las personas ordenadas.

No tiene ningún cuidado y, lo temo, de manera incurable.

Usted no conseguirá nunca que comparta su preocupación esencial.

:-:

Es que él no se interesa realmente por el cine y lo considera como un pasatiempo sin importancia.

No se ilusiona, no es un fanático y después de casado le gustará seguramente quedarse en la casa.

:-:

Si usted lo encuentra apasionado por esta lectura, tenga cuidado, él da mucha importancia al arte culinario.

Su compañero es un conocedor. Se cansará pronto de la monotonía de la comida en su casa, preferirá convidar a sus amigos e ir a comer con ellos al restaurante. Búsquese una cocinera experta y tome usted algunas clases de cocina.

PENSAMIENTOS

Todos los pueblos de la tierra se han gobernado por sí mismos con despotismo o con libertad; sistemas más o menos justos han regido a las grandes propiedades; pero siempre por sus ciudadanos, refundiendo el bien o el mal en ellos mismos. La gloria o el deshonor ha influido sobre sus hijos; más nosotros hemos dirigido los destinos de nuestra Patria?

La esclavitud misma ha sido ejercida por nosotros? Ni aun en ser instrumentos de la opresión nos ha sido concedido. Todo, todo era extranjero en este suelo. Religión, leyes, costumbres, alimentos, vestidos, eran de Europa, y nada debía ni aún imitar. Como seres pasivos, nuestro destino se limitaba a lle-

var dócilmente el freno que con violencia y rigor manejaban nuestros dueños. Igualados a las bestias salvajes, la irresistible fuerza de la naturaleza no más ha sido capaz de reponernos en la esfera de los hombres; y aunque todavía débiles de razón, hemos ya dado principio a los ensayos de la carrera a que somos predestinados.

Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtud. Discípulos de tan perniciosos maestros, las lecciones que hemos recibido y los ejemplos que hemos estudiado, son los más destructores. Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza, y

por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición.

La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción; la ambición, la intriga, abusan de la credulidad y de la inexperiencia de los hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia. Semejante a un robusto ciego que instigado por el sentimiento de sus fuerzas marcha con la seguridad del hombre más perspicaz, y dando en todos los escollos no pueden rectificar sus pasos.

SIMON BOLIVAR

indizada

Las Cosas de Fray Veneno

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.

El atildado periodista Esplandián aludió en una de sus crónicas publicadas alrededor de la Semana Santa última, al hecho que él oyó en boca de personas de mayor edad: de que una vez hubo un Obispo a quien se le ocurrió realizar en las parroquias una requisa de santos contrahechos y los mandó a quemar con alarma de los sencillos cristianos que tenían esas imágenes en gran veneración.

Nosotros que somos más viejos que el ameno cronista, al leerlo recordamos el trágico episodio, no porque lo hubiésemos presenciado pues aconteció bastante años antes de que viniésemos al mundo, sino porque fue aquello tan sonado que hizo época en los anales religiosos de la filigrasía panameña, y hasta hubo vate campesino que hallara en el suceso tema para una chispeante composición versificada. La tarea de dar con esa pieza, del género de la "Décima", algunos de cuyos versos recordaba mi memoria, fue mi afán.

Tuvimos la ventura de ver premiado nuestro empeño con el auxilio de un interesantísimo libro — por desgracia inédito todavía — sobre el folklore ocaño, escrito con gran amenidad e ingenio por el Dr. Rodrigo Núñez, quien la recogió en sus páginas.

Antes de dar a conocer a nuestros lectores la Décima aludida, vamos a hacer un poco de historia acerca del renombrado Obispo Fray Eduardo Vásquez, popularmente conocido con el apodo de Fray Veneno, de quien hay muchas y chistosas anécdotas que repite la crónica oral panameña.

El Obispo Vásquez era un sacerdote colombiano que había hecho profesión monástica en la Orden Dominicana. Por sede vacante con motivo del fallecimiento en Santiago de Veraguas el 3 de abril de 1850, durante la visita pastoral, del Obispo Juan Francisco del Rosario Manfredo y Ballestas, fue nombrado por la Santa Sede Vi-

cario Apostólico de Panamá en 1851, y después Obispo en propiedad. Antes de ascender a la Silla episcopal, dicen, era humilde, agradable en el trato y de profunda ilustración teológica. Pero, al empuñar el báculo en una época de lucha recia entre el Poder civil y la Iglesia, transformó su temperamento apacible en un carácter discolor y se reveló un luchador pugnaz, según afirman sus adversarios, quienes lo hicieron blanco de sus ataques, como se lee en la prensa contemporánea a él. Por su propensión a la irritabilidad y su intransigencia en materia eclesiástica, el pueblo le llamó FRAY VENENO, apodo que perdura en la tradición lugareña, cuando se refiere al luchador discípulo de Cristo.

Nosotros poseemos la colección de un periódico que se publicó a mediados del siglo pasado, donde se le combatió con tenacidad, aunque reconociendo sus virtudes apostólicas. Los escritores de ese diario reprochábanle su intransigencia, si bien ésta tenía como soporte la resistencia a la interven-

ción del gobierno liberal en las cuestiones de la religión.

Fray Veneno fue vencido terrenalmente. Sufrió destierros y encarcelamientos. Su vida apostólica fue amargada con el acíbar de la persecución. Murió a principios de 1870, lejos de su filigrasía, en la Ciudad Eterna, y la Santa Sede, con motivo de su sepelio, desplegó tal pompa que más pareció el entierro de un Príncipe de la Iglesia que el de un humilde Pastor de una pequeña Curia americana.

Fue ese famoso Obispo, pues, quien en su campaña por dignificar el culto dispuso incinerar las feas imágenes que se veneraban en las parroquias del interior, proceder que hirió la sensibilidad mística de los ingenuos devotos que, ora por costumbre o porque creyesen sinceramente en los milagros de sus santos, los amaban con fervorosa piedad.

He aquí la décima a que atrás aludimos, atribuida a un versificador ocaño de nombre Narciso Mongala, quien la compuso en 1858. Dice así:

LA VISITA PASTORAL DEL OBISPO FRAY VENENO

*Ya viene el señor Obispo
a visitar el interior;
esto ha causado temor,
lo que nunca se había visto.*

*En la Villa de Los Santos
mandó a quemar a San Juan,
y se sorprendieron tanto
los principales del pueblo.
San Atanasio con miedo
mandó parte a San Francisco,
y a San Agustín que esté listo
para salir puerta abierta;
y decían en su carrera
"¡Ya viene el señor Obispo!"*

*Cuando llegó a Macaracas
los santos estaban escondidos
y en el medio del río
era que estaba la guerra.
De allí, nadie los saca
porque ellos tienen temor.*

Panamá, 1943.

*Un infante llegó a casa
de Catalino diciendo:
"El señor Obispo vino
a visitar el interior".*

*Y una arpa quemó
y a la Dolorosa halló
que tenía mucho cachete.
Llegó a Las Minas a las siete
muy sofocado del sol,
y halló que estaba inferior
un Crucifijo Nazareno:
Esto ha causado temor.*

*San Sebastián en Oca
se las puso con temprano,
huyendo por esos llanos
con San Lorenzo y San Juan.
Las dos Virgenes se van
para Pesé con San Calisto
a avisarle a un Santo Cristo
que también puede perecer.
Y ahora se viene a ver
lo que nunca se había visto.*

Eduque Bien

a su Niño

en desayado

Hay que educar bien a los niños. Estas personitas merecen toda nuestra atención.

Primero: si su niño llora, no lo asuste diciéndole que viene el "coche" no lo enseñe a ser miedoso.

No pondere sus cualidades delante de él, ni hable de sus defectos; una y otra cosa le pueden crear complejos.

Sus alimentos

En cuando a los alimentos, la madre debe procurar formar hábitos alimenticios en el niño desde la más temprana edad y así, educarle el apetito y el gusto, dándole no solamente lo más agradable al paladar sino lo que más convengan a la salud del niño.

Debe enseñarlo a comer en horas regulares y no darle comida en el intermedio de las comidas, si el niño tiene mal apetito. Cuando es raquítico o muy enfermo, se le debe dar un intermedio que puede ser de leche con galletas o frutas. En general si el niño es obstinado de comer ciertos alimentos no se le deben dar intermedios, para

que coma bien a las horas de las comidas.

Desde los nueve meses hay que quitarle al niño el hiberón y entonces se procede a darle una alimentación bien variada y sana.

Es necesario suministrarle agua a los niños después de las comidas pero nunca al principio porque les quita el apetito.

Necesidad de una alimentación mixta en los niños

El niño después de los 18 meses generalmente está acostumbrado a tomar leche, tetero y algunos cereales. Entonces se le debe enseñar a comer verduras, frutas, una pequeña ración de carne y también leguminosas.

Hay niños que se resisten en un principio a tomar determinados alimentos; entonces se deben dejar por lo menos unos diez días y

luego se le vuelve a dar sin hacer hincapié para que el niño se acuerde.

El niño debe comer lo que le aproveche

Hay algunos niños tercos que rehusan tomar leche o algunos alimentos sólidos. Entonces el método que debe adoptarse es el siguiente: al principio de la comida debe traérsele el alimento sólido que rehuse, y el nuevo alimento que se le quiere dar; si lo rechaza no se le debe substituir por ninguno otro; se alza la comida sin hacer ningún comentario y se le ofrece en la comida siguiente.

No hay que acostumbrarlo a comer demasiado

Es necesario procurar que el niño coma sin ayuda. Después de un año hay que comenzar a acostumbrarlo a que maneje la taza y poco a poco la cuchara y el tenedor.

El hecho de acostumbrar al niño a que se sirva solo tiene un gran valor educativo porque se le va enseñando a tener confianza en sí mismo y se le despierta el sentimiento de libertad y de independencia.

Hay que acostumbrarlo que coma despacio, mastique bien, ingiera pequeños bocados y a que se manifieste alegre mientras come: una excitación durante las comidas altera la digestión tanto de los adultos como de los niños. En síntesis se exige a los padres mucha constancia, calma y energía.

CRASO ERROR

Personas existen que consideran que obras escritas para niños no son de interés para los adultos. Ante todo, hay que recordar que los libros de esa clase son muy diversos: unos, decididamente tontos, están escritos con la absurda suposición de que cualquier tontería satisface a los pequeños; otros son de autores que saben que la literatura destinada a los niños debe reunir todas las cualidades de la que se escribe para adultos, y algunas más aún.

Lea un adulto "El Gigante Egoísta" del escritor inglés Oscar Wilde: Es un cuento para niños. Imposible encontrar en tan pocas páginas algo que produzca más hondas emociones de ternura y de belleza, algo que se lea con mayor deleite. Quienes menosprecien esta lectura porque se dedicó a los niños, incurren en disparatada equivocación, y se privan, por su ignorancia, de un goce exquisito.

Piénsese siempre que no existe un solo libro verdaderamente bueno, verdaderamente digno del niño, que no sea de muchísimo interés para el adulto. El caso es distinguir. Libros hay con el rótulo "para niños" que son exclusivamente para retardados. Libros hay para niños que ofrecen poderosos atractivos para lectores de todas las edades.

Bernardo H. Rodríguez

CONSEJOS UTILES

Cómo quitar las manchas de café y de leche

Se echa sobre estas manchas una cantidad de glicerina y se lavan después con agua clara hasta que desaparezcan. Luego se extiende la tela sobre una mesa para que se seque. La glicerina no altera los colores por más delicados que sean.

-o-

Para quitar el sabor rancio de la manteca.

Se echan doce o trece gotas de cloruro de cal por cada 400 gramos de manteca y se bate perfectamente con una cantidad suficiente de agua para cubrirla; se deja reposar un par de horas y renovando el agua, se bate de nuevo.

Por este procedimiento queda dulce y fresca la manteca rancia.

Si se quiere darle el color amarillo que suele tener la manteca de vaca, no hay mas que batirla con agua limpia, ligeramente teñida con azafrán.

Manchas de orín en la ropa blanca

Para quitar estas manchas muchos emplean el ácido axalico y también el bioxalato de potasa, procedimientos que no recomendamos, en primer lugar por tratarse de substancias venenosas y además porque estropean la ropa. El medio que aconsejamos, hasta para la ropa de color consiste en aplicar sobre la mancha cierta cantidad de crémor tártaro, en polvo fino y mojarlo después con agua clara.

-o-

Para evitar que las moscas se paren sobre las carnes

Póngase sobre ella un pedazo de cebolla, y sólo el olor las ahuyentará rápidamente.

-o-

Contra los insectos

El medio más eficaz consiste en lavar los suelos y demás sitios que pueden mojarse, con una fuerte infusión de ajeno o tabaco.

También como recurso infalible: espolvorear los colchones y las ropas interiores con polvos de pelitre.

Asimismo desaparecerán insectos perfumando las ropas con 50 centigramos de heleína, 10 gramos de alcohol y 180 gramos de agua de colonia.

-o-

Para destruir las polillas

Para preservar las telas de las picaduras de esos insectos, es preciso espolvorearlas de pelitre o alcanfor, también en polvo. Estos son los medios más eficaces.

-o-

Para conservar las suelas de calzado

Una capa de barniz copal aplicada a las suelas del calzado y repetida a medida de que se seca la precedente hasta que brille como un tablero de caoba barnizada, las hará impermeables y durarán tres veces más que otras que no se les haya dado este barniz.

Desde La Magdalena De Santander

*Desde aquí, en su isla de Wight, soñaba,
y en su niñez, como la mar, serena;
el canto de las olas le brizaba —anglicana sirena—
inocencias de paz en patria tierra
de principesco hogar entre las brumas
de la Mancha, al abrigo de la guerra.*

*A sus pies, las espumas
decían de la gloria y del linaje
y de la sangre — ¡desangrado sino!—
y de la herencia, triste vasallaje al decreto divino...*

*El jugaba, pasando el primer juego
de capricho fugaz, hijo de engaño,
jugaba al borde del abismo, juego de ánimo a todo extraño
y un pueblo en vendaval te barrió un día
espumas, sueños, brumas, fatal Eva,
¡los cantos que cantó a tu monarquía la anglicana sirena!*

Y basta. Sebe cuán su amigo y qué de veras lo es,

MIGUEL DE UNAMUNO.

Santander, en la Magdalena, 11-VIII-34.

COSTUMBRES TABLEÑAS

Poema Criollo por EDGARDO DE LEON

La noche estaba de fiesta.
 Allá después del camino
 del Manantial, divisaba
 aquellas negruzcas nubes
 que la luna iluminaba.
 Y poco a poco la luz
 de las estrellas de plata,
 a través de los minutos
 lentamente se apagaban...
 Y en el horizonte, muy lejos
 en la playa reflejaba
 las grises nubes del cielo
 que la luna iluminaba.
 Dentro de pocos minutos
 apareciendo en la playa
 la luz radiante del sol,
 el amanecer llegaba.
 Algunos pedazos de cielo
 en rosados se tornaba,
 y en las nubes que tenían
 formas algodoadas,
 las tijeretas batían
 sus aterciopeladas alas.
 Allá cerca de la costa,
 en fondo color de grana,
 donde el palmar deja ver
 sus pencas amontonadas.
 Algunas verdes, muy verdes,
 otras casi doradas,
 que con la fuerza del viento
 y el rocío de la mañana,
 brillaban como si fueran
 color del sol de la playa...
 Alejándonos un poco
 de la arena que brillaba,
 nos acercamos al eco
 que alegre ya se escuchaba,
 y es que venía la carreta
 con la gente entusiasmada.
 Detrás de aquellas montañas
 el Mayor al escuchaba,
 en el corral de sus vacas
 donde Manuel ordeñaba.
 Se encontraba un poco inquieto
 escuchando las tonadas...
 Voy a vé ¡que es lo que pasa,
 yo no aguanto más las ganas!
 Y parándose del suelo
 donde su vaca ordeñaba,
 corrió a la loma cercana,
 y a la gente divisaba.
 En el camino fangoso
 que la carretera llevaba,
 y que sin equivocarme,
 iban para la playa.

Con muchas mozas bonitas
 que esa mañana cantaban.
 Voy a ordenar ligerito!
 Y al son de ellas salomaba
 "Voy a vé si acabo pronto!"
 y al corral regresaba,
 porque de entusiasmo lleno,
 Manuelito se encontraba,
 repitiendo las palabras
 que escuchaba en la tonada:
 "Por la mañanita
 por la madrugada,
 me llevaron preso
 por mujer casada".
 De pronto se escucha silencio
 donde Joaquín regañaba,
 Bueno ¡Qué esperas "muje"
 "pa" empezá otra tonada"?
 No "ve" que estamos llegando,
 el viento me "guele" a playa,
 pero Manuela era terca,
 y a Joaquín ella insinuaba:
 Quédate un poquito quieto,
 escuchá aquello que canta!...
 Allá viene otra carreta
 de la Boca de la La Laja!
 Mientras Joaquín y Manuela
 poco a poco platicaban,
 Pedro tocaba el violín,
 Catalino la guitarra,
 y por supuesto el tambor
 y la caja acompañaban.
 Pasando muy cerca a un rancho,
 donde la gente parada
 con la tortilla en la mano
 salieron a saludarla.
 Y en la carreta con ganas
 las chiquillas preguntaban:
 Esta es la arbina "mentá"
 para llegar a la playa?
 Sí, pero "agarráte" bien!
 ya pronto "jugá" con ganas
 y las mozas bostezando
 al rato de unos minutos,
 de la carreta bajaban.
 Mientras en la playa, lejos,
 las conchas brillaban;
 y las olas en la orilla
 sus espumas derramaban.
 Y, aquello que parecía
 entonando una tonada,
 ya se encontraba muy cerca
 de la gente que bajaba.
 Dos carretas se encontraban
 a la orilla de la playa.

*y una pareja de novios,
 en una piedra sentada,
 donde apenas se escucha
 el tambor y la tonada
 de los otros que en la arena
 el tamborito cantaban:
 "Hojita del Guarumal
 donde vive la langosta"...
 El le decía con cariño
 "mi bien", ya "estamos" en la playa.
 El de cabellos muy negros,
 Ella de cejas muy altas
 y con sus largas pestañas
 parpadeando suavemente,
 las mejillas le rozaba.
 Las trenzas de su cabello
 que su cabeza adornaba,
 con muchos jazmines blancos
 que el viento los deshojaba.
 Poco a poco el día se iba,
 el crepúsculo llegaba;
 los hombres como con lástima
 los calderos levantaban
 a la carreta del mozo
 que a los bueyes enyugaba.
 Es que ya se hace tarde
 y van dejando la playa,
 pero Las Comadres bellas
 con su paisaje invitaban
 a partir de nochecita
 después que el sol se ocultara.
 Se han ido y allá lejos*

*escucho la alegre tonada:
 "Me voy contigo solito
 porque a mí me da la gana,
 y me quedo en tu ranchito
 a la orilla de la playa".
 Y la gente en la carreta
 como siempre entusiasmada,
 yo me voy "pa" Mariabé
 todos le contestaban.
 Mientras que el viento se agita
 y las notas se llevaba,
 "Las Comadres" allá lejos
 se ven brillar en la playa.
 Como llorando la ausencia
 del tambor de las tonadas.
 Tardecita de mi tierra,
 nunca serás olvidada!
 déjame soñar contigo!
 Cómo te añoro Las Tablas!
 porque en tu playa querida
 dejo un pedazo del alma...
 Otra vez la oscura noche
 cubre de nuevo la playa...
 Son costumbres de mi tierra
 siempre sabré recordarlas.
 Lejos se van las carretas
 con dirección a Las Tablas
 donde observamos lo azul
 del hermoso Canajagua,
 como símbolo inmortal
 de la alegría y la belleza
 de esa tierra interiorana.*

LA SERENA DIGNIDAD

El irracional no puede elevarse hasta parecer un ser humano; en cambio, el ser humano puede rebajarse hasta parecer un irracional. Tal es la dolorosa consecuencia de los pecados llamados capitales, que lo son, porque transforman la naturaleza humana. Entre ellos está la ira, que impulsa a la violencia y la venganza.

Quien cede a tal pasión no sabe lo que hace ni lo que pierde.

Niño y hombre enfurecidos tienen mucha semejanza con un animal rabioso.

¡Sálvate de esta locura degradante!

¡Ármate de toda la paciencia necesaria para no perder nunca la serena dignidad de hijo de Dios!

—CONSTANCIO C. VIGIL.

LA PUERTA DE PAJA

Es tan extraordinario, tan des-
acostumbrado que un libro como
éste (1) se produzca en una litera-
tura como la nuestra, que al con-
cluir su lectura es inevitable un
gesto, que pudiéramos llamar de es-
cepticismo. En fin, la manifesta-
ción de un cierto interés por encon-
trar las fuentes de est novela, a la
que hay que conceder una atención
merecida.

Estamos en la Edad Media, y en
un país medieval; no importa su
exacta localización geográfica. Rei-
na en este país Baldonio, un obis-
po excomulgado por tres Papas se-
guidos; brutal, apoplético y decidida-
mente incrédulo, que sólo admite
como motor de su vida el culto a
su propio provecho. Exactamente
todo esto lo sabemos en las ocho
primeras líneas del libro; inmedia-
tamente nos sentimos sumergidos
en un clima desaforado llamados
por una serie de personajes, frente
a unos problemas reales, frente a
sensacionales fantasías. Este con-
dado de Nerbia se nos hace paisaje
habitual, y asistimos a las luchas
miserables de sus hombres, a sus
entusiasmos y a sus decaimientos.
Vemos cómo la herejía sustituye a
la religión, las luchas por el Poder,
la irracionalidad de las masas. Asis-
timos a la conversión de un hom-
bre que ha jugado políticamente
con ella, para, al final, encontrar-
se ante una puerta de paja, símbo-
lo de un gran misterio. ¿Qué hay
detrás? Para el creyente, allí em-
pieza la verdadera vida y lo de
aquí es nada. Para este obispo

(1) Vicente Risco: LA PUERTA DE
PAJA. Colección "Autores españoles
contemporáneos". Editorial Planeta.
Barcelona, 1953.

Por
**MARCELO ARROITA-
JAUREGUI**

sensual, detrás quizás estuviese
la Nada, y éste es el problema
central que ha de resolver.

Decíamos más arriba que esta
novela constituye un caso extra-
ordinario, (desacostumbrado en
nuestras letras, y ahora veremos
por qué. Verdaderamente, entre
nosotros una novela apoyada en la
Historia se transforma en un au-
téntico tormento, donde la pre-
ocupación ambiental la perfección
del dato verdadero e histórico, la
ambientación devoran el interés
novelístico. O se escribe una no-
vela de ideas que se resuelve en
parrafadas insostenibles. Vicente
Risco acusa, antes que nada en es-
ta novela, su condición de escri-
tor ante un novelista. Pero ante
un novelista que es, además, en-
sayista e historiador, y que ha
escrito anteriormente a esta no-
vela, nada menos que una biogra-
fía de Satanás. Su conocimiento
de la Historia es tan firme, que le
permite fantasear dentro de ella
después de haber descrito con se-
guridad y magnífico trazo un am-
biente. Su conocimiento en otras
materias le permite que en ningún
momento se le escape de la mano
el contenido de la novela. Y en

esta novela se plantean unos cuan-
tos problemas: el hombre ante el
más allá frente al mundo en que
vive.

Pero algo más también, y en-
tendiendo que éste es el gran pro-
blema, al que deliberadamente no
contesta Risco, aunque sí la propia
acción de su novela: ¿Qué importa
más: la función o la moral de
quien la ejerce? En alguna oca-
sión, ¿las masas tienen razón?
Cuando Baldonio muere lapidado,
precisamente cuando había alcan-
zado la vía de la santidad, el pue-
blo de Nerbia muestra definitiva-
mente su insensatez, y hasta qué
punto lo que quiere es tiranía y
opresión si el tirano es jactancio-
so y exhibicionista. De novela
histórica, "a puerta de paja" tie-
ne muy poco si entendemos el tér-
mino en el sentido vulgar. Es una
novela, indudablemente, de proble-
mas, que quizás en ocasiones—y
éste es su defecto más importan-
te— se planteen de forma poco no-
velesca, más por el camino del
diálogo que por el de la acción.
En la novela lo que de verdad ocu-
rre es la lucha entre Dios y el
diablo dentro de un hombre y den-
tro de un pueblo elemental y bár-
baro.

Mas todo esto lo plantea Risco
novelísticamente, con un interés
que crece más y más, mezclando
diversas acciones; unas de palpi-
tante interés; otras, de interés me-
nor. Y nos presenta una serie de
tipos humanos a los que la lejanía
temporal no impide una actua-
lidad evidente. Porque esta no-
vela histórica nos coloca frente
a una serie de problemas que nos
siguen afectando.

"La puerta de paja" es una ex-
celente novela, de gran densidad
de concepto, escrita con un conoci-
miento profundo del arte de narrar,
con un lenguaje apropiado. Una
novela a la que en esta primera
edición sólo le sobra un prólogo,
de Manuel Casado Neto, verdadera-
mente desacertado y escrito con
una retórica insostenible.

*"Luego esto es el infierno. Nunca lo hubiera creído. Se acuerdan us-
tedes? El azufre, la hoguera, las parrillas. Ah, qué broma! No hay nece-
sidad de parrillas. El infierno son los otros".*

JEAN PAUL SARTRE.

Para Ser Felices los Esposos

Deben Evitar 5 Aspectos

Por VIVIAN BROWN

¿CUAL ES LA RECETA PARA UN MATRIMONIO FELIZ?

Un guardarropa de pieles para la señora de la casa? O una cocina sabrosa para el rey del hogar? O se trata de una misteriosa pasión que mantiene enlazados a dos corazones en la felicidad?

"Tonterías", dice el danés de variedades Carl Brisson.

"El secreto de un matrimonio feliz es tan simple que muchas gentes jamás lo descubren. Camaradería — la mutua compartición de intereses — es el ingrediente absolutamente esencial para la unión marital".

Brisson debe saber lo que dice. La popular estrella internacional, ídolo de las mujeres durante un cuarto de siglo, ha sido feliz en su matrimonio con Cleo Brisson durante 36 años — desde que ambos tenían 16 años.

Los esposos son los principales culpables contra la regla marital, dice Carl. Y cita estos ejemplos.

1º—Los hombres que se casan con sus ocupaciones y no estiman la inteligencia y compasión de sus esposas para comprender sus tribulaciones. Las mujeres están dotadas de una capacidad de comprensión, pero algunos maridos las tratan como a sirvientas.

2º—Los hombres que olvidan que muchas grandes fortunas con frecuencia son hechas a base de los centavos ahorrados por la esposa.

3º—Los hombres que no mantienen ocupadas a sus esposas, te-

niendo en esta forma demasiado tiempo para pelear.

4º—Los hombres que descuidan sostener una conversación con sus esposas. Llegan del trabajo y hunden las narices en el periódico mientras les sirve la cena.

5º—Los hombres que contestan en las disputas cuando la esposa está de mal humor, en vez de calmarla con una firme orden de "Cálmate", lo cual terminaría la discusión allí mismo.

Pero se necesitan dos personas para arruinar a un matrimonio, admite Carl, y a continuación tenemos algunos de los errores que él opina que las mujeres alimentan el fuego de la discordia conyugal.

1º—Mostrarse celosas de otras mujeres (a Cleo no le importó hasta que una mujer lo siguiera por todo el mundo viéndolo actuar. A propósito de ésto, ella dice que se sentía adulada por ésto.)

2º—No presumen lo suficiente acerca de sus esposos. Si no lo hacen, otras mujeres se encargarán de ello.

3º—A veces la esposa llega a molestar a los viejos amigos de él, en vez de recibirlos gustosa cuando van a su casa de visita. (Si él no los ve en su casa, ya encontrará alguna manera de hacerlo.)

4º—Cierta complejo de competir o ponerse a tono con otras pare-

jas. Esto hace que muchos hombres se dediquen a la bebida cuando no pueden satisfacer las irrazonables exigencias de sus esposas.

5º—Descuido hacia la familia del esposo, mientras él encuentra a los parientes de su esposa a su puerta con demasiada frecuencia.

Las diferencias religiosas no constituyen un obstáculo para la felicidad matrimonial, siempre que cada uno de ellos aprenda a respetar la religión del otro. Carl y Cleo son de creencias diferentes, pero él dice:

"Yo no sería nadie hoy sin la fuerza que Cleo obtiene de su religión. Esto nos ha ayudado a salir avantes a través de tiempos difíciles".

Carl es partidario de los matrimonios jóvenes. Pero no todos pueden conocerse en una cuna común como él y su esposa se conocieron a la edad de nueve meses. Desde entonces han compartido sus intereses. En una ocasión hasta llegaron a trabajar en tiendas adyacentes. Comenzaron a salir juntos a los 12 años de edad.

Su hijo Freddie, quien está casado con Rosaline Russell, de Hollywood, nació al año de haberse casado ellos. Carl lo explica así:

"Verá usted que casándose jóvenes, los hijos pueden crecer con uno. Nosotros sólo pensamos en Freddie simplemente como 17 años menor que nosotros y siempre hemos tenido en él a un hermano y una hermana".

Indizada

BAHIA LEONORA

Para el poeta Alfonso Cortés, en Nicaragua

Por HUGO LINDO

—Ese mar que usted ve ahí... yo me lo inventé.

En cualquier otra circunstancia habría yo dudado de la razón de Nicolás Alberto. Pero ahora no. En sus ojos brillaba la chispa de la inspiración. El estaba seguro de haber inventado ese mar. ¿Y por qué no?

—Verá usted... Todo eso, era un desierto, o algo parecido. Sólo crecían unas yerbas pardas, sin vitalidad, hostiles. Cuando yo vine por primera vez, me dije: aquí hay que inventar algo.

Y pasé mucho tiempo indeciso.

A veces se me ocurría inventar un jardín. Pero, a la postre, me resultaba eso vulgar. Si usted lee las revistas norteamericanas, se dará cuenta de que con frecuencia los desiertos se convierten en jardines. Una cantidad racional de abonos, cuya naturaleza se determina en los laboratorios después de analizar las tierras; luego, un poco de lluvia artificial, también dosificada y exacta; temperaturas medidas... y el milagro está hecho. Transcurrido un tiempo, usted tiene un parque florido en donde sólo había arena. Cualquier agricultor, con conocimientos de química y dinero suficiente, hace eso.

Se me ocurría, también, invertir totalmente el paisaje. Poner abajo el cielo, y encima la tierra. Para ello me habría valido de dos métodos, a cual más científico y seguro. Pero una variante así, me resultaba, en realidad, poco original. Más o menos así se realizan muchas cosas en nuestro mundo. Los sabios ocupan posiciones menguadas, en tanto los mediocres asumen las de mayor relieve. Un juego de espejos y lentes, por ejemplo, trocaría las cosas al revés. Habría tenido su encanto, sin

duda, eso de ver el cielo abajo y arriba la tierra. Los místicos lo están pidiendo desde que Cristo enseñó a pedirlo: venga a nos el tu reino". El reino de los cielos, en la tierra, daría a nuestro planeta una riquísima sensación de ingravidez. Toda esta cosa pesada que forma la cáscara del mundo, imagínese, estaría sostenida por un plinto de aire deleitosamente azul...

—¿Y el otro método?...

—Bien: con usted se puede hablar... se lo diré. El otro método hubiera sido sólo para mí. Una solución egoísta. Por eso lo rechacé.

Aspiró una fuerte bocanada de aire marino, como quien fumase una pipa gorda y vieja, y prosiguió:

—Si usted ha estudiado algo de fotografía o de anatomía, sabrá que tanto en el ojo como en la cámara fotográfica, las imágenes se invierten. Es en nuestro cerebro en donde una nueva inversión, nos coloca las figuras en su prestancia normal. No sé yo exactamente en dónde, en qué parte del sistema nervioso, un cirujano podría alterarme el orden visual, y dejar que las imágenes llegaran a mi cerebro totalmente invertidas. Pero, le repito, eso habría sido egoísmo puro. Claro que el único mundo que a la postre le interesa al hombre, es su propio mundo, tal y como lo ve. El llanto de una criatura que ahora llora en el Japón, y el dolor de muelas de un posible campesino egipcio, no me interesan ni me lastiman, porque no pertenecen a la órbita de mis percepciones actuales...

No. Yo quería un prodigio auténtico. Algo que modificase el desierto para mí y para todos, objetivamente.

Nicolás Alberto se pasó la mano, grande, rugosa, por el pelo entrecano, echando hacia atrás el mechón que le caía sobre la frente. En ese preciso instante, sí noté el tremor de su locura. Y no por lo que me había dicho, sino por un algo indefinido que le tornó los ojos de azules en pizarrosos y ausentes. Pero seguí guardando silencio. Estaba decidido a escuchar íntegra la historia de mi amigo.

—¿Se acuerda usted de Leonora?...

—¿Leonora?... ¿qué Leonora?...

—No sé. No supe nunca su apellido. Era una muchachita de seis años, más o menos.

—¿Y...?

—Nada, que a ella le debo la idea.

Caminamos algunos metros, hacia las rocas altas que hay en el poniente, y nos sentamos sobre una de ellas. Nicolás Alberto continuó:

—Aquí, en este desierto, tenía yo mi casita. Pequeña, pero suficiente para un hombre medio anacoreta como yo. La palabra "desierto" es en este caso mucho más literal de lo que usted se imagina. Aquí no había agua. Aquí hacía calor. Aquí no se escuchaba el canto de los pájaros, ni ese constante acezar de las olas que hoy me sirve de compañía. Aquí, para decirlo de una vez, no se me ocurría nada para el libro que pretendía escribir. En muchas ocasiones estuve a punto de desistir del empeño. Hasta llegué a creer lo que afirmaba la vulgaridad sobre mi salud mental.

Un día recibí una carta pasmosa. Un poeta de no sé dónde, me

invital
verdad
cia qu
duccio
peran
revolt
de la
fecha
en un
que s
norm
con t
tivos,
zados
de un

La
formi
gado
ño y
do y
que l
de k
quiat

Po
el m

Pe

Ha
dispe
espín
negat
cio :
no c
se a

S
N
gus
lu

invitaba a realizar una locura de verdad. Entre otras cosas, me decía que al leer mis primeras producciones, se había hecho la esperanza de que no sería yo un revolucionario de las formas, sino de las esencias. Su carta estaba fechada, eso sí lo recuerdo bien, en un manicomio. Me gustó porque se salía rotundamente de lo normal. Venía, además, ilustrada con unos deliciosos dibujos primitivos, que bien pudieran ser trazados por la mano de un niño o la de un esquizofrénico.

La carta me hizo una impresión formidable. Y me consideré obligado a satisfacer a aquel extraño y desconocido poeta, cometiendo una locura auténtica, de las que pudieran encontrarse más allá de las clasificaciones de los psiquiatras.

Por muchos días le dí vueltas en el magín a la idea.

Pero el silencio me embotaba.

Hay cierta cuota de silencio indispensable para los trabajos del espíritu; mas, amigo mío, no me negará usted que cuando el silencio se vuelve concreto, pesado, lleno de aristas, es necesario ponerse a gritar. Yo ya casi gritaba.

Salí una tarde, desesperado.

No tenía ideas, ni deseos, ni gustos. Un tedio caliente me abrasaba, se me subía por las bar-

bas y se me arrinconaba en las comisuras de la boca. Yo lo sentía amargo.

Iba por donde estábamos hace un instante, y me encontré a Leonora.

Era sencillamente linda. Morenita, gordezuela. Estaba riéndose tan sin motivo, que pronto me puse a reír con ella. Y tenía una hoja de papel en las manos.

—A ver, muéstrame eso — le dije—.

Y la chiquilla me alargó un dibujo.

Igual a los dibujos de la carta del poeta loco. El mismo trazo decidido y anárquico. La misma seguridad de que las cosas pueden ser de otro modo.

—Y eso, ¿quién lo hizo?

—Yo.

—¿Y qué es?

—Este es un árbol que da nubes bien maduritas y dulces. Este es el mar. Por este camino vienen los barcos a ver el mar, y se van cuando es hora de acostarse...

—Entonces me vino la idea luminosa. Yo haría este mar. Una bahía. Para satisfacer al loco de la carta, y poderla llamar "Bahía Leonora". Así se llama. Aquí me vengo yo, frente al oleaje, todas las tardes, y me siento verda-

deramente un artista. Porque la tarea del artista no es soñar: es crear. Y crear es obra de dioses. Aquí yo soy el dios, el dios pequeño, una especie de Poseidón iluminado. Todo esto es mío. La espuma, la hice yo. El ruido, lo hice yo. Hice también las rocas, los peces que duermen bajo las mareas. Todo. Suelo quedarme aquí largas horas, sólo viendo. Y cuando ya el sol se hunde tras de aquellas montañas, que ésas no las hice yo, entonces me voy despacio. Y desde que hice todo esto, ya puedo escribir. Ya no me acogota el silencio. Ya no me muerde el calor. Ya no se me amarga la boca.

—Nicolás Alberto... ¿Me dirá usted cómo hizo todo esto?

—No. Perdóneme. Ese es mi secreto. Mi único secreto. Hoy es ya tarde. Regresemos.

—¿Qué fué de mí? No lo sé. Un velo triste cayó sobre mis ojos, y dejé de ver aquella linda Bahía Leonora. Había sólo un camino —¿sería el camino por donde los barcos venían a ver el mar?— bordeado de unos pocos árboles anémicos. Lo demás, tierra estéril, muerta, dura.

Y a mi lado un alma recia y dulce, que ponía el mar, con rocas, con espuma, con barcos, en cualquier parte en donde estuviera el recuerdo de una carta o de una niña.

La fe en el pueblo debe ser la cualidad primordial del que gobierna. Quien la pierde ha dejado, por eso mismo, de gobernar, porque gobernar no es usar de la fuerza, arbitrariamente; no es traficar con el sentimiento de las multitudes en un escamoteo de gitanos; no es ejercitar habilidades en perjuicio de los intereses colectivos; gobernar es conquistar la fe del pueblo por medio de obras; es abrir un camino salvador, adelantándose uno mismo a recorrerlo; es resolver problemas y encontrar soluciones para el beneficio de todos; es despertar el amor, el entusiasmo y la confianza entre los hombres.—Alfredo L. Palacios.

Nacimiento

Ultimo

indicada

Por
**MARCELO ARROITA-
JAUREGUI**

La aparición de un libro (1) de un poeta impar como es Vicente Aleixandre, constituye siempre un gran acontecimiento. Si este poeta, además, ejerce un magisterio y una influencia como la que Vicente Aleixandre ejerce sobre toda la poesía joven de habla castellana, el acontecimiento se hace mayor. Y nada importa para ello el hecho de que el propio poeta presente su libro quitándole importancia, señalando que la poesía en él recogida no comporta una exacta unidad, advirtiendo que está escrita en muy diferentes etapas y estados de ánimo. No importa, sobre todo, cuando el poeta — y éste es el caso de Vicente Aleixandre — ha alcanzado ya una madurez impresionante, cuando el poeta es ya un auténtico clásico vivo por su serenidad y su impresionante grado de justeza expresiva.

Es singular la claridad, la luz que rezuman los versos de Aleixandre. Cuando se ha seguido la evolución de la obra aleixandrina paso a paso, verso a verso; cuando se le ha visto pasar del indudable surrealismo de "Espadas como labios" a ese punto de oscuridad luminosa, de revelador secreto de "La destrucción o el amor", verle alcanzar la espléndida luminosidad, la serenidad cegadora de "Sombra del Paraíso", se

nos revela como un milagro. Un milagro que se cumple, desde luego, a través de un incansable laborar pero también a través de una indudable experiencia vital. Los versos de Aleixandre, a partir de "Sombra del Paraíso" que señala el final de una etapa de búsqueda y el principio de una comunicación arrolladora, sin trabas, entre poeta y lector; los versos de Aleixandre, digo, son de una claridad sencillamente sorprendente, se nos ofrecen limpios, exactos, comunican sin complicaciones, con una sencillez esplendorosa aquello que el poeta ha descubierto, revelado, desvelado. Veamos este fragmento — "El silencio" — del poema que abre este nuevo volumen:

"Miró, miró por último y quiso
[hablar.

Unas borrosas letras sobre sus
[labios aparecieron.

Amor. Sí, amé. He amado. Amé,
[amé mucho.

Alzó su mano débil, su mano sa-
[gaz, y un pájaro
voló súbito en la alcoba. Amé mu-
[cho, el aliento aún decía.

Por la ventana negra de la noche
las luces daban su claridad
sobre una boca, que no bebía ya de
[un sentido agotado.

Abrió los ojos. Llevó su mano al
[pecho y dijo:

Oídme.

Nadie oyó nada. Una sonrisa oscu-
[ra veladamente puso su
[dulce máscara
sobre el rostro, borrándolo.

Un soplo sonó. Oídme. Todos, to-
[dos pusieron su delicado oído.

Oídme. Y se oyó puro, cristalino,
[el silencio".

Y este prodigioso, sencillo, limpio, transparente lenguaje, que no necesita forzarse, que se ofrece clásico ya, entero y maduro, esta poesía tan difícilmente sencilla, se nos ofrece a lo largo del libro.

Poesía reciente casi toda la que se recoge en el volumen, poesía posterior a "Sombra del Paraíso", es curioso cómo engarza, recoge sin problemas poemas que Aleixandre escribiera hace ya más de veinte años y ver cómo encajan perfectamente entre estos otros, recientes, últimos. Efectivamente, los dos magistrales sonetos que Aleixandre escribiera en los años 27 y 28 como ofrenda a Góngora y a Fray Luis de León, y hasta ahora no recogidos en volumen, nos prueban de qué forma ha alcanzado Aleixandre su actual classicismo a través de una lucha personal con la expresión cuando, por caminos más fáciles aunque menos personales, pudiera haberlo alcanzado hace ya muchos años: una prueba más de la autenticidad de su poesía.

El nuevo libro comprende siete partes, cada una de ellas distinta en cierta manera de las demás. La primera, "Nacimiento último", insiste en el tema de la muerte con frecuencia, mezclándolo con el tema del amor; es, pues, como una larga, amplia elegía. La segunda parte, "Retratos y dedicatorias", recoge una serie de poemas de este tipo, que se inician con los dos sonetos aludidos, y concluyen con una extraordinaria elegía a Pedro Salinas ("El perfilaba despacio sus versos. —Aquí una cabeza delicada. Aquí apenas una penumbra... Sí, se escucha su nombre, se pronuncia despacio—. "Sí, Salinas...", y sientes que un rumor, que unos ojos...") En la tercera parte, Aleixandre, en versos asonantados, canta un poema taurino: "La cogida". La cuarta parte vuelve a ese tono elegíaco tan característico y precisamente bajo ese título: "Elegía". La quinta parte es un poema "Al sueño". "Cinco poemas paradisiacos" componen la parte sexta: entroncados directamente con "Sombra del Paraíso" a ella, en verdad, pertenecen y son prolongación de aquel extraordinario libro. Finalmente, un poema en prosa. "El poeta niño" prodigioso, lleno de ternura y de calma.

"Nacimiento último", en resumen es un gran libro de poesía. Sin esa unidad que el propio poeta reclama en su prólogo, tiene indudablemente una unidad: la que le da esa extraordinaria poesía clásica y transparente, de Vicente Aleixandre.

(1) Vicente Aleixandre: Nacimiento último.—Colección "Insula". Madrid, 1953.

indejada

NORTEAMERICA NO OCUPA EL CENTRO DE LA NOVELA

(Ataque enconado a la novela norteamericana—supuesta detentadora del cetro de la narración contemporánea—y ardorosa defensa de la novelística europea, frente a la actitud de las minorías y de los críticos “minoritarios”).

Por
**ISMAEL MORENO
DE PARAMO**

Fue ayer. Valía siete pesetas el ejemplar y se podría, mohoso, en los almacenes de la Espasa-Calpe. Título: “Santuario”; autor: William Faulkner; prólogo: Marichalar; 1931. Una novela de minorías que la inmensa minoría desconocía. Un libro sin éxito, pena ni gloria.

Y John Dos Passos; un nombre más, un tipo con ojos saltones, de rana, ojos a lo Bette Davis. Anduvo por España: “Rocinante vuelve al camino”, “Manhattan Transfer”.

Teodoro Dreiser: “El financiero”; sin abrir las hojas, por los tenderetes de libreros de ocasión.

Sherwood Anderson: “Pobre Blanco”... “Winisburgo, Ohio”, todavía sin agotar en la primera traducción.

Y Claude Mac Kay (negro, amigo de Chaplin: negros, negras azquita, whisky allá en Harlem, barrio de negros) andaba tirado, en “cock-tail” — con chaquetas, zapatos y sombreros, dentaduras postizas —, por los suelos del Rastro.

Los demás: simples referencias, algunos títulos, efímera difusión a fuerza de reiterarse en los catálogos de fondos editoriales. “Los

novelistas americanos” (Zeus, 1932); Jack London, Lewinson, Upton Sinclair, Bromfield y un primer aviso de Hemingway titulado “Los matones” (guión origen de “Forajidos”, film de Lancaster y Ava Gardner, dirigido por Siodmak...)

Y “Babitt”, Lewis en la “Calle Mayor”, se leyeron. ¿Y qué? Lewis, premio Nobel, vino a Europa, murió aquí. Babitt era demasiado real, absorbente; para convivir, sobrevivir, con él.

Pero el tiempo pasó: Películas, traducciones al francés por E. M. Coindrau en la N. R. F.; su libro “Aperçus de littérature américaine”, elogios de Gide, Malraux, Larbaud y Giono; ediciones llegadas de Argentina, de Chile, en deplorable castellano que acentuaba obscuridades, y la imposición. Faulkner, Premio Nobel 1949 en 1950. La novela se encontraba en Norteamérica.

Ya los lectores novedosos, paredes repetidoras de los ecos de avanzadas literarias en su prurito de estar al tanto, estimaron a la novela como exclusividad de la lengua anglosajona, casi como un monopolio de escritores norteamericanos.

De Francia llegó el amor y llegaron Steimbeck, Wolfe, Caldwell, Hammett, Miller, Capote, G. von Stein, Wriht... Y tornaron, con todas las consagraciones, Faulkner, Hemingway y Dos Passos.

Una gran órbita se había abierto. “Ninguna literatura despierta tanto mi curiosidad como la de la joven América. Sí, ni siquiera la

Como él mismo confiesa, el propósito de nuestro colaborador consiste en criticar la barraúnda organizada en torno a la novela americana, criticando también las excesivas y excluyentes teorías que en torno a ella han circulado y circulan. Tal propósito — como verán los que leyeren — se cumple, quizás, con exceso, y nuestro colaborador, aun confesándolo, llega a conclusiones ciertamente excesivas y excluyentes a su vez. De todas formas, la publicación del artículo podemos entenderla como un posible inicio de polémica para la que estas páginas quedan abiertas.

de la nueva Rusia.” Y lo decía Gide. Y punto acabado. Su interés, además, no databa de ayer. Hombre avizor, conocía, tenía interés y admiraba, siendo uno de los primeros en Francia, la América de estos escritores “encenagados, hundidos en el abismo del pecado y del sufrimiento”, porque “carentes de alma no merecían tenerla mientras no consintiesen en adquirir conciencia de sí mismos por reacción, por horror”. (Ultimo Reportaje Imaginario, 1944.)

Con tal mentor, el golpe estaba dado. “Monederos falsos” al tanto para correr mundo sembrando el equívoco, suscitando la duda de todo valor auténtico, la partida estaba ganada por el engaño, por el agio del momento aprovechado: vacío y crisis de incertidumbres,

mercados negros, desmoralización, postguerra.

Con tabaco rubio de contrabando entre los dedos, bien enmascarados en sus volutas, los críticos al día juzgaron un buen tema de un buen tono escribir, hablar de novelistas americanos; con actualidad para tratar de ello en cualquier artículo, conferencia o breve ensayo. La bibliografía renovábase a diario. Cogiendo de acá o de allá, trabajo hecho. Y demostración de estar a la última.

Un especial ambiente surgió. Así, rodeados de recién recibidas novedades, se olvidó que pudiera existir algo diferente, algo que — al lado — surgiese y a lo que debiera prestarse atención. A priori un desprecio e ignorancia hacia otros autores, u obras, se impuso. Sin titubeos, se hizo silencio en torno de lo pasado, traicionóse a propias literaturas, hechas o por hacer, y sólo lo extraño, lo que jamás vibraba en concepciones europeas, tuvo entrada.

O los protagonistas eran ganseters impotentes, zorras borrachas de gran mundo, e idiotas, llamándose Popeye, Temple, Brett o Pluto, o no merecía perderse el tiempo en seguir, página tras página, la existencia de otros seres.

Un José, Ardito, María, curas de pueblo, estudiantes en pensión, muchachas de servir, reclutas, pastores u hombres que aran y trillan, carecieron de trascendencia literaria. La vida íntima de la familia burguesa no tenía novela, como tampoco la tenía el segar con hoces, el trahumar de los rebaños, o el hacer rogativas durante los años de sequía. El lector selecto y curioso, en su atmósfera de plexiglás, no podía sentirse apto, ni interesado, por las tragedias vulgares, por las inquietudes que en la realidad cotidiana le dejaban frío. Distantes de ellas, impresas, transmütadas a la convención poética, no le ofrecían la más nimia intriga, como sí, por el contrario, un linchamiento de negro, en un "Disturbio en Julio", se le ofrecía.

Habitados al repercutidor efectivo de inmensas tiradas — miles y miles de ejemplares —, a las progresiones geométricas de ediciones, a los espléndidos derechos de au-

tor que significaban, a las adiciones en metálico — en astronómicas cantidades — por adaptaciones a la pantalla, en la resonancia de buen gusto que implica el éxito económico, un Baroja, pongamos por caso (catorce mil pesetas por novela, en tiradas de tres mil ejemplares), diluía-se y era como para, a la chita callando, considerarle un escritor para andar en, de, a zapatillas por casa.

Y así Baroja fué un autor pasado, trasnochado, que no ofrecía atractivo ni aportaba ninguna innovación. Escribiendo cual hablaba la portera, se le entendía en la primera página, sin necesidad de llegar a la última. Sin asociaciones de ideas, sin monólogos interiores de cerebros de idiotas enamorados de una vaca (Zumbido y frenesí), ni siquiera sabía hacer un libro en el cual el título no tuviera ninguna relación con el contenido, ni con él era posible resolver palabras cruzadas o jeroglíficos de cómo se realizó una violación ("Sanctuary"). En cuanto a facilidad e imaginación, no llega a Hemingway. tan real, tan exacto dialogador en sus charlas de borrachos, tan confabulador ("Por quién doblan las campanas") como para volar un gran puente de hierro que se inventaría en el río Balsain.

Todo ello sin contar que resultaba pesado. Balzac, Sthendal, Proust y Mann, junto a él, frente a los divertidos narradores de las alzas y bajas del algodón, eran también unos pelmas. Sus "novelas-ladrillo" no cotejables con Wolfe, cuyo "Del tiempo y del río" (1,800 páginas) entretenía con su amenidad hasta el punto de ser tragado en una sola sentada, en un venir de las lluvias.

Y Papini fué considerado como otro autor vulgar, malhumorado cegato florentino sin la alegría de colar "nickels" en los tragaperras de San Francisco, sin la salud de Saroyan, tan divertido, tan angelicalmente tonto y estúpido "como una flor, como un cuchillo, como absolutamente nada en el mundo".

A John Steimbeck erigiósele en genio nuevo, en nuevo Homero: un Homero de los héroes revolucionarios de vía estrecha, montados en

Fords modelo T, conquistando la recogida de los melocotones. "Uvas de la ira", "En lucha incierta", muestran una tal épica, amamantándose de viejos hambrientos en los vagones de ganados, con las más deliciosas escenas sensiblonas de cualquier folletín de Luis del Val. Con sus obras pícaras, directas, cónicas, auténticas y elogiabiles cual sus vagos, trashumantes tontos de "Ratones y hombres", transforma a San Francisco en un descentrado pordiosero que, mendicante avaro seguido de una corte de perros, hace la gran parodia humana del "Llano de la Tortilla". "El Pony Colorado" es la narración poética, maravillosa — cotejable hasta con Chejov, según los apologistas de Steimbeck —; pero entre ella y "El camino" de Delibes — al cual se le le achacó haberle imitado —, la diferencia se encuentra, claro que a favor de Delibes, por mayor contenido, humanidad, complejidad, peripecias y vivencias.

Respecto a Caldwell, la carcajada se impone. Con una producción donde se amontonan y amalgaman cantáridas, pornografía, supersticiones e histeria la aceptación fué unánime. Puestos a beber en un retrete mirando un paisaje que no es tal paisaje — "El predicador, viajero" —, y a buscar, a rebuscar, daremos al traste con la aparición no sólo de negros, que sería poco, sino de negros albinos, con las descripciones de la más desenfundada amoralidad e inconsciencia, en la máxima burla de que todo ocurra en "La tierrecita de Dios" por las más absurdos, por los varones que ante la mujer se sienten perros.

Y no se aduzca en defensa de tales autores su falta de concesiones al público: sexo, alcohol, crímenes, linchamientos, complejos, ideologías incitadoras a la satisfacción del capricho, tramas de acabar todo bien, son empleadas por esta literatura "made in U. S. A." Lo que importaba, lo conseguido, era lo deseado: la gran venta, el "Gran dinero". Escritores como Bromfield, London, Vicky Baum, Hammett, William Irish no han preocupado, ni inquietado, por conseguir otra cosa. Toda su obra es concesión. Escritores vendidos a la obra vendida.

puesto que uelo paga el vulgo, el ilimitado vulgo mejor adquirente.

Tampoco se traiga, y se maneja con reiteración, la inventiva segura y original que técnicamente empleen en la construcción y realización de la novela, pues ni es tan original ni tan segura. Los diálogos vacuos de Hemingway no son más que conversaciones de pobres en pajares, chorizismo de relleno para abultar, para rellenar páginas y páginas de "Tener y no tener". La seguridad innovadora de Dos Passos se ha aquilatado: fugaz y efímera. Su divisionismo de recortes, altoparlantes, ojos cinematográficos y noticiarios son un celuloide rancio de "La primera catástrofe" (1919), de cuando la tragedia de U.S.A. aun se encontraba en "El paralelo 42".

¿Y Faulkner? Virtuoso malabarista de "Ruido y terror" en la utilización de toda obscuridad, en su uso de rupturas de acción, morosidad, cambios de tiempo, subversiones cronológicas de temas, diferencias formales expresivas y monólogos interiores no ha hecho más que adaptar para sus nove-

las una serie de remedios que encubran y enmascaren la almendra pocha de su ideología. Con tales entramados, anastamosis y confusiónismo — buscados a posta —, consigue engañar, esconder la absoluta carencia de autenticidad, de vitales y nobles impulsos que sus obras revelan una vez que se rompe la cáscara de ellas. Adaptando descubrimientos de Huxley, Joyce, Browning, Proust, Braga o Lawrence — por no remontarnos a más primitivas fuentes literarias—, da gato por liebre.

Y si esto ocurre en Faulkner — junto a Steimbeck el de más talla —, otros (sirva Natham Asch, "22 de agosto", de ejemplo) han seguido en olfateos fieles las rutas que cualquiera pudiese abrir para que ellos dieran el golpe. Golpe del cual se puede conocer el origen.

Sólo por ello he intentado analizar, criticando, la baraúnda armada en torno a la llamada novela americana y a la excesiva y excluyente apreciación que se le ha dado. Sé que, en gran parte, puedo ser injusto; pero un ansia de

reivindicar el valor y presencia de otros autores de diferentes idiomas, o nacionalidad, me ha llevado a no usar miramientos y a ser enconado, ya que la novela no es ningún polizón que se marche de un continente para otro, ni su existencia en un lugar implica su pérdida para los demás. La novela sigue naciendo, desarrollándose en todas partes. La novela, para quien la quiera coger, está igualmente en el Congo Belga que junto al Mississipi; se nos dirige lo mismo en chino que en inglés, y se sirve del medio de expresión que necesita sin por ello tener que emigrar.

Está en Francia con Bernanos, Giono, Aymé, Celine, Cocteau, Sartre, Mauriac, Malraux, Saint-Exupery, Radiguet; en Italia con Coccioni, Mroavia, Silone, Piovene, Bontempelli, Cecchi, Palazzeschi; está en Mann, en Werek Kapec, en Brod, en Schnitzler; está en América, en Hispanoamérica, en español... La novela está siempre a la vuelta de la esquina.

En esa esquina de esta misma calle, también. Desde luego.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE
ALMIRANTE
BOCAS DEL TORO
COLON
CONCEPCION
CHITRE

DAVID
LAS TABLAS
OCU
PENONOME
SANTIAGO
PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal
Central Privada: 2-0920

indizada

DOS POEMAS

Por MEIRA DEL MAR.

I.—ELEGIA POR LA SOLEDAD

*En vano quiero hallarte, soledad mía, quieta
soledad imparable de los días antiguos.*

*Voy cruzando mi alma, cruzándome las venas
en busca de tu rostro distante y abolido.*

*Habitadora clara de mi ciudad secreta,
sólo tú conocías mis vagos laberintos,*

*y tu voz me llenaba de cánticos la sangre
como junio a la tierra de campanas y lirios.*

*Una tarde el amor, una profunda tarde,
a mi país oculto desde su cielo vino.*

*y era como un extraño huracán de palomas,
y tenía la fuerza cristalada de un río.*

*Ah, la implacable furia de sus manos... Talaban
mis bosques de silencio, mis ámbitos tranquilos,*

*en medio del creciente rumor de las hogueras
que iban devastando mis últimos dominios.*

*Y el corazón fué una comarca delirante.
Cercábanlo legiones de arcángeles heridos.*

*En la nocturna sombra se perdían, tornaban
y era siempre más alto su perfil repentino.*

*A su fúlgido embate vi pasar por mi frente
los lejanos fantasmas de mi mundo perdido.*

*Y tú, soledad mía, la soledad huíste.
¡En qué región, ahora, tu frágil poderío!*

*¡En qué lugar tus torres alzadas a la estrella,
tus días apacibles, tus muros diamantinos!*

*Perdiéndome en la noche te llamo. Tú no vuelves.
La invasora marea de sueños ha crecido.*

*Tal vez bajo los arcos traslúcidos del agua,
tu cuerpo sin retorno se encuentre detenido.*

II.—DISTANCIA

*Hay cielos, mares, tierra
separándonos.*

*Nadie lo sabe, porque
si yo tiendo las manos,
regresan enlazadas con las tuyas
y tus ojos me esperan en secreto
detrás de las palabras.*

*Pero lejos estamos
de estar juntos. Somos
una sed y otra sed en dos orillas
apartadas.*

*Un día,
caerán estas máscaras de júbilo,
estas frágiles máscaras
que nos presta el amor para engañarnos
la doble angustia de no ser el agua
en nuestra doble sed.*

*Y el rostro que llevamos escondido
nos veremos entonces, desolado,
con su trágica frente verdadera,
su delirante frente,
exilada sin fin en la amargura
de sabernos negados.*

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

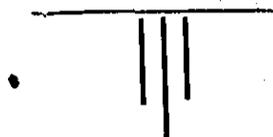
DEL 7 DE SEPTIEMBRE DE 1952 AL 30

DE AGOSTO DE 1953

FECHA:	SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:	
SEPTIEMBRE	7	1748	0751	7200	2999
"	14	1749	0979	3976	4257
"	21	1750	7312	8220	5088
"	28	1751	7707	9917	4406
OCTUBRE	5	1752	5784	0688	7024
"	12	1753	8422	1019	9391
"	19	1754	5970	9206	7859
"	26	1755	7195	4999	8518
NOVIEMBRE	2	1756	4474	1896	3017
"	9	1757	9392	5974	0806
"	16	1758	9080	1105	9036
"	23	1759	4942	1732	4572
"	30	1760	2192	9992	7423
DICIEMBRE	7	1761	6392	9812	4913
"	14	1762	8524	6109	8040
"	21	1763	4628	8886	2479
"	28	1764	7335	2918	8883
ENERO, 1953	4	1765	1773	7699	0684
"	11	1766	7247	5949	4029
"	18	1767	3410	9550	8883
"	25	1768	0272	9470	3321
FEBRERO	19	1769	3988	0436	3321
"	8	1770	9831	0888	9751
"	15	1771	8643	8063	4700
"	22	1772	5706	0184	7760
MARZO	19	1773	6722	9681	5594
"	8	1774	6148	4085	1771
"	15	1775	8674	0973	4187
"	22	1776	0473	8606	6632
"	29	1777	0115	5764	4187
ABRIL	5	1778	9483	1731	3588
"	12	1779	6346	4186	1608
"	19	1780	9843	4079	6257
"	26	1781	5578	9772	8701
MAYO	3	1782	0478	2442	7424
"	10	1783	1839	7574	7166
"	17	1784	8837	3153	0048
"	24	1785	9719	4192	5068
"	31	1786	1190	6699	2905
JUNIO	7	1787	7636	6386	7894
"	14	1788	3800	3199	3895
"	21	1789	1362	0773	0909
"	28	1790	8094	0135	3074
JULIO	5	1791	8626	0792	4547
"	12	1792	4337	3150	0904
"	19	1793	1035	1842	1766
"	26	1794	8964	0441	3361
AGOSTO	2	1795	9983	7769	0967
"	9	1796	8810	5638	1289
"	16	1797	3077	7107	0134
"	23	1798	2088	0107	1949
"	30	1799	5490	3413	8077

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

▬▬▬ EL MEJOR EQUIPO ▬▬▬

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

— Calle Demetrio H. Brid —

Número 8

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

República de Panamá

COMUNICADO

La Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia, en sesión celebrada ayer decidió, con la aprobación del Organismo Ejecutivo, celebrar un Sorteo Extraordinario, con un Premio Mayor de B/.100.000.00, un Segundo Premio de B/.30.00.00 y un Tercer Premio de B/.15.000.00, el Domingo 1º de Noviembre del corriente año, con motivo de las celebraciones del Cincuentenario de la República.

La fracción de billete costará B/.1.00, y el billete entero tendrá cincuenta fracciones.

También fué aprobado un sorteo especial, con un Premio Mayor de B/.50.000.00, y un Segundo Premio de B/.15.000.00 y un Tercer Premio de B/.7.500.00, para Navidad. Este sorteo de Pascuas se celebrará el Domingo 20 de Diciembre de 1953.

El valor del billete será de B/.25.00, y la fracción costará B/.0.50.

Humberto Leignadier C.,
Gerente.